



Configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL a partir de procesos de socialización- Apartado.

Disnelia Mestra Fabra

Dairo Cano Herrera

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogo

Asesor

Bladimir Ramírez Valencia

Magíster (MSc) en Derecho

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Apartadó, Antioquia, Colombia
2024

Cita

(Mestra Fabra & Cano Herrera, 2024)

Referencia

Mestra Fabra, D. & Cano Herrera, D., (2024). *Configuración de la identidad política de reinsertados del EPL- Apartadó*. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.

Estilo APA 7 (2020)



Grupo de Investigación Seleccione grupo de investigación UdeA (A-Z).

Seleccione centro de investigación UdeA (A-Z).



Biblioteca Sede Apartadó

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos

Dedicatoria

A Dios y a la vida por permitirme vivir esta hermosa experiencia, por haberme ayudado a construir y forjar la mujer valiente, resiliente y luchadora que soy hoy.

A mis padres, Víctor Mestra y Marelvis Fabra, por su constante motivación, apoyo, amor y comprensión. A mis hermanos por su presencia inquebrantable y su confianza en mí. Su acompañamiento ha sido fundamental en este proceso

A aquel que me brindó su comprensión, amor y compañía incondicional.

A todas aquellas personas que sueñan con un cambio y luchan incansablemente por alcanzarlo.

Disnelia Mestra Fabra

Agradecimientos

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los docentes que me brindaron su invaluable apoyo durante mi trayectoria universitaria. En particular, destaco la dedicación y comprensión de mi asesor, Bladimir Ramírez, cuya paciencia fue fundamental en mi desarrollo académico. Asimismo, agradezco profundamente a la profesora Heidy Gómez por su acompañamiento en los momentos difíciles, y al profesor Wilmar Lince, cuya pasión por la vida rural y las causas sociales me inspiraron profundamente.

Además, quiero reconocer y agradecer especialmente a aquellos que compartieron sus historias y contribuyeron a la construcción de esta investigación. Su valioso aporte ha enriquecido enormemente este trabajo.

Reconozco también a quienes, a pesar de enfrentar la violencia, han perseverado en la lucha y la resistencia por un cambio social.

A mis queridos compañeros de pregrado, Estefanía Quesada, Lorena Portillo, Milena Gómez, Yulieth Oquendo y Jonatan Sierra, les agradezco de corazón por compartir conmigo este maravilloso sueño. Ha sido un verdadero placer compartir risas, café, lágrimas y, sobre todo, aprender y crecer juntos. En particular, quiero expresar mi profunda gratitud a Estefanía por su confianza en mí, por motivarme y acompañarme en cada paso de este trayecto.

Por último, quiero dirigirme a todos los jóvenes campesinos de mi territorio. Les insto fervientemente a que crean en sus sueños y luchen incansablemente por alcanzarlos. ¡Sí se puede!

Disnelia Mestra Fabra

Dedicatoria

Dedico con todo mi amor este trabajo a mis padres, María Libia Herrera López y José Tordecilla. Ellos han estado siempre dispuestos a colaborar en los momentos importantes de mi vida, posibilitando cada logro que he alcanzado. Han aportado valores fundamentales y han contribuido a forjar la persona que soy hoy día. Gracias por creer en mí.

Asimismo, dedico este trabajo a mi hijo, Igor Cano Agudelo, cuya llegada a mi vida ha sido una fuente inagotable de motivación. Su presencia me ha inspirado a seguir creyendo en la importancia de la preparación profesional como camino hacia una buena calidad de vida. Aspiro a brindarle los medios necesarios para su óptimo crecimiento y desarrollo.

Dairo Cano Herrera.

Agradecimientos

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi madre, un ser maravilloso que ha dedicado tanto esfuerzo para que yo alcance grandes logros en mi vida. También quiero reconocer a mi hija y a mi compañera de vida, quienes han sido un apoyo incondicional y un faro de esperanza en los momentos de dificultad.

Asimismo, agradezco sinceramente a la Universidad de Antioquia y a mis respetados docentes por sus valiosos aportes a mi formación académica. No puedo dejar de mencionar a mis compañeros de estudio, con quienes compartí experiencias de aprendizaje y momentos de esparcimiento que han enriquecido mi vida universitaria.

Por último, pero no menos importante, expreso mi gratitud a la vida por brindarme la oportunidad de crecer y desarrollarme en sociedad

Dairo Cano Herrera.

Tabla de contenido

Siglas, acrónimos y abreviaturas	8
Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
Planteamiento del problema	12
Contexto regional.	13
Esperanza, paz y libertad.....	20
Antecedentes	23
Justificación.....	33
Objetivos	34
Marco teórico	35
Categoría: Configuración.	35
Categoría de identidad.....	36
Metodología	38
Capítulo 1. Transición política y configuración del nuevo EPL “de la lucha armada a la lucha política”.	41
Capítulo 2. Identidad política: un proceso de configuración, reconfiguración y persistencia de los reinsertados del EPL.....	56
Capítulo 3: Esperanza paz y libertad, la propuesta política del EPL.	64
Categoría emergente en el proceso de investigación- Adoctrinamiento político.....	72
Consideraciones finales.....	74
Referencias bibliográficas.....	79

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ADO	Autodefensa obrera o movimiento de autodefensa obrera.
AUC	Autodefensa unidas de Colombia.
ACCU	Autodefensa campesinas de Córdoba y Urabá.
CNG	Coordinadora nacional guerrillera.
CGSB	Coordinadora guerrillera Simón Bolívar.1
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CON	Confederación obrera nacional
CUT	Central unitaria de trabajadores de Colombia.
DU-PLA.	Destacamento urbano Pedro León Arboleda.
ELN	Ejército de liberación nacional.
UdeA	Universidad de Antioquia
EPL	Ejército popular de liberación
FARC-EP	Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia ejercito del pueblo.
MAQL	Movimiento armado Quintín Lame.
MOE	Misión de observación electoral.
M-19	Movimiento 19 de abril.
PRT	Partido revolucionario de los trabajadores.
PCC	Partido comunista colombiano.
PCC (M-L).	Partido comunista de Colombia (Marxista- Leninista).
UDR	Unión democrática de revolucionaria.
UP	Unión patriótica.
UOC	Unión obrera de Colombia.

Resumen

El objetivo de esta investigación es analizar cómo se configuro la identidad política de los reinsertados del EPL en Apartadó. Para lograr esto, se busca identificar los eventos históricos, las acciones y los procesos de socialización que atravesaron significativamente a los reinsertados provocando cambios en la estructura político-social del EPL. Asimismo, se pretende comprender la coyuntura político-social actual que permite la participación de miembros del movimiento político "Esperanza, paz y libertad" en cargos públicos en la región.

Desde la década de 1970, la subregión de Urabá ha experimentado diversos momentos de intensificación de la violencia y el conflicto armado, mientras se desarrollaba la industria bananera en el territorio y se observaba un crecimiento económico, surgieron una serie de conflictos laborales en las plantaciones, estas condiciones, sumadas a la ubicación geográfica estratégica de la región, propiciaron la infiltración de grupos armados ilegales como el EPL, las FARC y posteriormente la AUC en la población civil, con el objetivo de ejercer hegemonía y control sobre el territorio. La disputa entre estos grupos armados desencadenó una ola de violencia y muerte devastadora en la región, sin embargo, todas estas circunstancias ayudaron a que la población civil encontrara en algunos grupos armados un apoyo (en tanto promovían trabajo social y comunitario), como fue el caso del EPL; esto aportó a mejorar las condiciones de vida de las comunidades, ya que se dignificaron aspectos laborales, sociales y de vivienda, entre otros. Generando un rasgo simpatizante e identitario dentro de la población civil.

Desde entonces, se han desarrollado múltiples procesos de negociación con el objetivo de poner fin a la violencia y lograr la paz. Uno de estos hitos fue el acuerdo de paz entre el Estado y el EPL en 1991, que resultó en la formación del movimiento político "Esperanza, Paz y Libertad". En el contexto de esta investigación, se propone el análisis de los procesos de configuración de la identidad política de los reintegrados del EPL en Apartadó a partir de procesos de socialización.

Palabras clave: Conflicto armado, Identidad política, Participación política, Grupos subversivos, Reinserción, Procesos sociales.

Abstract

The objective of this research is to analyze how the political identity of those reinserted from the EPL in Apartadó municipality was configured. In order to achieve this, it seeks to identify the historical events, actions and socialization processes that significantly affected those reinserted, causing changes in the political-social structure of the EPL. Likewise, it aims to understand the current political-social situation that allows the participation of members of the political movement "Hope, Peace and Freedom" in public positions in the region.

Throughout its history, the Urabá subregion has experienced various moments of intensification of violence and armed conflict. In the 1970s, while the banana industry was developing in the territory and economic growth was observed, a series of labor conflicts arose in the plantations. These conditions, added to the strategic geographical location of the region, led to the infiltration of illegal armed groups such as the EPL, the FARC and later the AUC in the civilian population, with the aim of exercising hegemony and control over the territory. The arrival of these armed groups unleashed a wave of devastating violence in the region, taking the lives of thousands of innocent people. However, all these conditions helped the civilian population find support in some armed groups (as they promoted social work and community), as was the case of the EPL; This contributed to improving the living conditions of the communities, since labor, social and housing aspects, etc., were improved. Generating a sympathetic and identifying trait within the civilian population.

Since then, various negotiation processes have been carried out in order to ending the violence and achieving peace, one of these processes was the peace agreement between the State and the EPL in 1991, which gave rise to the political movement " Hope, peace and freedom", for the purposes of the investigation, what we intend to analyze is the process of configuring the political identity of those reinserted from the EPL in Apartadó municipality.

Keywords: Armed conflict, Political Identity, Political participation, Subversive groups, Reintegration, Social Processes

Introducción

Esta investigación surge de la necesidad de comprender y analizar como fue el proceso de configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL en el municipio de Apartadó (Departamento de Antioquia), teniendo en cuenta los diversos factores que influenciaron y posibilitaron la creación de los actores políticos que se evidencian actualmente, en vista de la participación de miembros del movimiento "Esperanza, paz y libertad" en elecciones populares de la región. Se puede fundamentar en la coyuntura política y social actual que atraviesa el país, donde los movimientos políticos de izquierda han ganado fuerza, como se evidenció en las elecciones presidenciales del año 2022.

En este sentido, se considera que esta coyuntura nacional también está influyendo en diferentes territorios, donde el fenómeno del paramilitarismo infundió temor a respaldar abiertamente a los movimientos políticos de izquierda por la estigmatización que yacía sobre ellos, pese a lo planteado, no pretende señalarse que no se contara antes con respaldo político por parte de la población civil, ya que sería incorrecto. No obstante, se han producido cambios sustanciales en el panorama político y social; la participación de individuos reintegrados del EPL en movimientos políticos, así como su aspiración a ocupar cargos de elección popular con el respaldo explícito de la población civil, señala una transformación en la percepción y práctica de la política contemporánea.

Por tanto, se busca conocer en detalle las narrativas de los reinsertados, así como reconstruir a fondo las fases de su socialización, con el objetivo de generar un análisis que contribuya a comprender el proceso de configuración de los actores políticos y de la identidad política de los reinsertados del EPL específicamente.

Planteamiento del problema

La creación del EPL en Colombia fue producto de una época caracterizada por intensos conflictos sociales; como la lucha por la tenencia de la tierra, los movimientos sindicales y la violencia política. Así mismo surgió como respuesta a los fracasos de otros movimientos de izquierda en su intento de formar una fuerza militar unificada para alcanzar el poder político (Peco & Peral, 2006). Aunque al principio los movimientos de izquierda no consideraban la lucha armada como una opción, las facciones disidentes de los partidos alternativos finalmente dieron lugar a la creación del Ejército Popular de Liberación (EPL).

El EPL se estableció como el brazo armado del Partido Comunista Marxista-Leninista y eligió el Noroeste del país como su lugar de origen. Posteriormente, se expandió hacia la costa atlántica, donde el grupo guerrillero logró un mayor fortalecimiento, extendiéndose hacia Antioquia y otras regiones del nororiente, centro y sur de Colombia (Quevedo, 2019, p. 120). La ubicación estratégica de esta zona, cercana a la frontera con Panamá y los dos océanos, junto con su extensa área plana en los valles de los ríos Sinú y San Jorge, que abarcan tanto tierras fértiles como secas y erosionadas, y la presencia de montañas de hasta 2000 metros de altura, como la serranía de San Jerónimo, contribuyeron en cierto modo al desarrollo de las actividades guerrilleras. Además, en estos territorios se evidenciaba una lucha agraria, violencia política y una presencia estatal escasa, que favorecía a los terratenientes, dejando al campesinado en condiciones de vulnerabilidad (Bejarano, 1988).

De acuerdo con Aramburo (2009), En Urabá y el Bajo Cauca, la estructura armada del EPL comenzó su proceso de expansión a mediados de 1968, gracias a su éxito y fortalecimiento en el Alto Sinú y el Alto San Jorge mediante el trabajo con las masas, su estrategia consistió en desarrollar fuerzas sociales y políticas en las zonas rurales.

Por su parte, la creación de la facción del comando PLA da cuenta de los primeros cambios estructurales del EPL al dedicarse a la lucha guerrillera urbana, bajo la dirección directa del Comité Ejecutivo Central. Después de la muerte del comandante Pedro Arboleda, este grupo comenzó a distanciarse de la dirección general, operando casi de manera independiente bajo las órdenes de alias “Mono”, quien tenía una mentalidad militarista y consideraba que la ciudad era el escenario principal para la lucha revolucionaria en contraposición al campo, se trae a colación al ser una

coyuntura importante en el desarrollo de la presente investigación. Así, el Comando PLA compuesto inicialmente por estudiantes, algunos profesionales y desempleados, inició acciones militares en las ciudades en nombre del EPL, enfocándose en obtener recursos económicos para la organización. Desde sus inicios, el EPL incluyó en sus estatutos la justicia revolucionaria, que implicaba ajusticiar a delatores, informantes y elementos lumpen. Esta disposición fue implementada por el Comando PLA, siguiendo una lista antigua de desertores desde los años sesenta, aunque se contemplaba un proceso judicial con la aprobación de la asamblea de combatientes y la autorización del comando nacional. Sin embargo, esta acción generó rechazo por parte de la izquierda nacional y provocó desacuerdos, dejando un funesto conflicto con numerosas víctimas (Villamizar, 2017).

Contexto regional.

Urabá es una subregión situada en el noroeste de Antioquia, conecta la serranía de Abibe con el golfo de Urabá, fue una de las últimas áreas en ser colonizadas en Colombia durante la década de 1950. Esta región ha sido escenario de un conflicto armado que ha cobrado la vida de miles de personas, convirtiéndola en una de las zonas más violentas del país. A mediados de los años 60, con la llegada de la industria bananera y el desarrollo económico de la región, se inició un proceso de repoblación territorial. Esto, junto con otros factores, generó cambios significativos en la estructura política, social, económica y cultural de la zona (Arámburo, 2009, p. 97). Además, la presencia limitada de las fuerzas estatales hizo que el territorio fuera propicio para el establecimiento de grupos armados ilegales. De acuerdo con Bejarano, A. M (1988):

Tres factores simultáneos parecieron impulsar este proceso en las décadas de los cincuenta y sesenta. El primero fue la construcción de la carretera al mar que conecta Medellín con Turbo, finalizada en 1957. Esta carretera atrajo a numerosas familias campesinas de Antioquia y el Viejo Caldas que huían de la violencia en la zona cafetera.

El segundo impulso se originó en la expulsión masiva de campesinos de los valles del río Sinú, promovida por políticas de modernización agrícola y la expansión del latifundio ganadero en los años sesenta. El tercer factor fue el surgimiento de la industria bananera, que generó una gran migración en busca de trabajo en las plantaciones. Esta última atrajo inversiones nacionales, principalmente desde el interior de Antioquia, y también capital

extranjero de la United Fruit Company, que imponía las condiciones del mercado. Esto creó una economía de enclave y generó disputas por intereses diversos”. (p. 43-44).

Por consiguiente, en 1963, se establecieron las primeras plantaciones de banano y al año siguiente se llevó a cabo la primera exportación. Los empresarios se organizaron en la Asociación de Bananeros de Colombia (AUGURA). No obstante, la economía emergente dependía principalmente del cultivo de banano, y los beneficios económicos recaían principalmente en manos de los empresarios (Bejarano 1988. p 45).

Los trabajadores de las plantaciones vivían en condiciones precarias, el trabajo por jornal o a destajo, la falta de una jornada laboral legal, la ausencia total de prestaciones sociales y el desconocimiento absoluto del Código Sustantivo del Trabajo por parte de los empresarios, sumado al abandono estatal, generaron un desarrollo conflictivo de las relaciones sociales entre los obreros. Estas empresas no lograron responder a las necesidades y problemas sociales, a la infraestructura y al desarrollo humano de la industria bananera, ni se implementaron políticas educativas en beneficio de los trabajadores (Harvey, 2020; Bejarano, 1988).

En 1964 se fundó el primer sindicato en la región, el Sindicato de Trabajadores del Banano (Sintrabanano), liderado por dirigentes sindicales de la Central Unitaria de Trabajadores de Colombia (CUT) provenientes del Partido Comunista (PC). Más tarde, en 1972, se formó Sintagro. Estos movimientos sindicales se vieron influenciados por actores y estructuras que apoyaron su desarrollo político y social, brindándoles cierta medida de seguridad física (Parra, 2012, p. 18 - 19).

A mediados de los años 70, el EPL comenzó a desarrollar fuerzas urbanas, mientras que los trabajadores bananeros enfrentaban una difícil situación laboral en las fincas, con largas jornadas, salarios ilegales y sin las prestaciones correspondientes. Esto permitió al EPL acercarse a la población y encontrar en los sindicatos una plataforma para establecer vínculos y, de esa manera, crecer y arraigarse en el territorio (Harvey, 2020; Ibeas, 2017).

Paralelamente, las FARC también se fortalecieron en la región, generando las condiciones para expandirse a otros territorios. Llegaron a la zona de manera violenta, desencadenando un conflicto armado contra el EPL por la hegemonía territorial (Osorio, entrevista, 2023). Las FARC

lograron fortalecerse social y políticamente al infiltrarse en Sintagro y posteriormente respaldaron la creación de una nueva vertiente del movimiento sindical renacido, Sintrabanano.

Así, Sintagro estuvo influenciado por el Partido Comunista de Colombia Marxista Leninista (PCC-ML) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) a partir de 1976. Por su parte, Sintrabanano recibió apoyo del Partido Comunista Colombiano (PCC) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El EPL respaldó e impulsó el movimiento sindical (Sintagro) dotándolo de fuerza política y social, lo que propició cambios en el ámbito laboral (Parra, 2012, p. 20). Además, promovieron la invasión de terrenos y la fundación de barrios para la población civil, lo cual representó un importante apoyo para sobrevivir y trabajar en condiciones dignas (Correa, entrevista, 2023).

Estos sindicatos de trabajadores, Sintagro y Sintrabanano, adquirieron una gran relevancia en el territorio, ejerciendo un poder político, social y económico significativo. Como resultado, se desató una intensa disputa por la hegemonía sindical, territorial, política, económica y social, durante la cual se produjeron asesinatos selectivos, masacres y otros actos de violencia. Al respecto Aramburo (2009) argumenta que al descontento del EPL por la incursión de las Farc en sus territorios tradicionales se sumó la lucha por la hegemonía dentro de los sindicatos de la región lo que contribuyó al enfrentamiento entre los dos grupos y la confrontación entre sindicatos. (p. 102)

Como consecuencia de esta situación, tanto las FARC-EP como el EPL experimentaron una reducción en el número de militantes, y el Partido Comunista Marxista-Leninista perdió fuerza. Más adelante, el EPL retoma actividad para 1976, haciendo parte de luchas sindicales en diferentes ciudades del país, y controlando gran parte de los sindicatos locales, departamentales (Ibeas, 2017). Las condiciones sociopolíticas del territorio posibilitaron el fortalecimiento de ideas revolucionarias, el desarrollo de movimientos políticos insurgentes y la vinculación de la población civil en los procesos organizativos, generando un espacio de relación directa con los trabajadores que influenciaban en gran medida la afinidad que estos cocreaban con estas estructuras, aumentando también los números de víctimas dado que entre más personas vincularan mayor era su poder, coincidiendo con lo esbozado por Parra (2012) “la situación empeoró pues con el apoyo de las agrupaciones irregulares, la violencia se transformó en un proceso de doble vía” (p. 21).

Luego 1982, en una época de incremento en los conflictos sociales, enfrentamientos armados y una crisis de régimen político, el presidente Belisario Betancur, crea una propuesta de paz tomando como base la propuesta del gobierno de Julio Cesar Turbay (1978-1982) buscando finalizar ese conflicto armado. Dicha propuesta planteaba la implementación del estatuto de seguridad, y con ella lograr reducir y desplegar por el territorio Urabaense a las guerrillas, modificando sus territorialidades. Con el slogan “mano tendida” hace un llamado a los grupos guerrilleros para hablar de paz, concediendo amnistía, además, se avecinaba la reforma política.

Por consiguiente, en 1984 se firma en Medellín una tregua entre grupos guerrilleros, guerrilla y Estado. Esta tregua en la zona de Urabá les permitió a los grupos armados acentuados en el territorio fortalecerse y ampliar sus zonas de control, sin embargo, se debe de señalar, que fueron muchos los factores que contribuyeron en las tensiones territoriales que se generaron en ese lapso. Así mismo, el fortalecimiento de los movimientos sindicales causó descontento entre los grandes terratenientes y la elite política- económica, quienes encontraron en la incursión de las AUC una solución y apoyo, quienes se identificaron como un grupo anticomunista y contraguerrilla, atacando a estos sindicatos y las estructuras armadas del EPL y las FARC, quienes habían roto la tregua que mantenían con el gobierno, por consecuencia de pérdidas de sus líderes y encarcelamientos.

Está situación dejó a la población civil en medio de este crudo conflicto armado, convirtiéndola en un blanco directo de muertes y crímenes de lesa humanidad. (Bejarano,1988; Parras,2012; Ibeas, 2017; Villarraga, 2015; García, 1997).

Por otra parte, en 1986 se ordena por primera vez en Colombia la elección popular de alcaldes y se inicia un proceso de descentralización política (Villamizar, 2017). Durante este gobierno a nivel local, la zona de Urabá fue objeto de acontecimientos de disputa violenta entre los movimientos políticos existente en la región, en palabras de García (1997):

La elección popular de alcaldes, que de alguna manera se dirigía al logro de la paz, generó también efectos perversos: se organizó y se generalizó el paramilitarismo en el territorio nacional y la política de exterminio a la UP, una fuerza política con una importante presencia electoral en la región (p.143).

Se conoce ese momento de la historia como la guerra sucia, donde asesinaban representantes sindicales, así como a dirigentes gremiales. Estas acciones fueron apoyadas por los grupos guerrilleros EPL Y FARC-EP, quienes disputaban el control territorial, económico y político. Es necesario señalar que, gracias a esas disputas y negociaciones, es que se firman las primeras convenciones entre trabajadores bananeros y empresarios, se da la llegada del seguro social para los trabajadores y el ministerio de trabajo vigila estos procesos, sin duda, un acontecimiento importante en la conformación de instituciones del Estado en la región (Bejarano, 1988).

En la década de los 80 y principios de los 90, en medio de una profunda crisis social y política, se produjo un acercamiento entre las guerrillas en Colombia, lo cual resultó en la formación de una estructura conocida como CGSB (compuesta por las FARC, el EPL, el M-19, el MAQL, entre otros), en respuesta a esta situación, la CGSB redactó una propuesta alternativa al acuerdo bipartidista firmado por el gobierno y los conservadores. Del mismo modo, en un esfuerzo conjunto se tomaron el corregimiento de Saiza (Departamento de Córdoba), donde se llevaron a cabo ataques contra el batallón y la estación de policía. Durante estos ataques, lograron capturar a 22 miembros de las fuerzas armadas, resultando en la muerte de 14 uniformados y 12 personas de la población, quienes fueron señalados como paramilitares (Díaz, entrevista, 2023; Villamizar, 2017).

En respuesta a estas acciones, las AUC llevaron a cabo una serie de masacres en la hacienda El Donaire y en el corregimiento El Tomate-Córdoba, cobrando la vida de alrededor de 25 víctimas en total. Estas personas fueron señaladas como colaboradores de la guerrilla. De esta manera, las AUC lograron debilitar al EPL y las FARC en la región de Urabá al imponer su reinado del miedo y el horror, además, se cree que el paramilitarismo estuvo relacionado con el exterminio de miembros del movimiento político Unión Patriótica (UP), el cual representaba una mayoría en la intención electoral en la región. La eliminación de estos miembros era en cierta medida una estrategia política importante para debilitar a las guerrillas. En medio de esta situación se realiza un llamado del ministro de gobierno Cesar Gaviria, para que los alzados en armas se sentaran a discutir la posibilidad de desmovilizarse y desarmarse. Como respuesta, la CGSB que tenían en su poder a los uniformados, los dejaron libres en un gesto de buena voluntad, sin embargo, los grupos

pertenecientes a la CGSB, cada uno toma una postura diferente. Por su parte, el EPL respondió ratificando su lucha armada pero también consideraba la idea de hablar desde una solución política, de este modo, surge la propuesta de realizar un dialogo urgente (Arámburo, 2009; Villamizar, 2017). Es así, como el presidente Virgilio Barco lanzo una propuesta llamada “Iniciativa para la paz”, la cual fue rechazada por la coordinadora guerrillera calificándola de Plan de rendición de Barco, pero se dispusieron a negociar algunos aspectos.

Después de que el M-19 iniciara negociaciones, el ambiente se volvió propicio para reconocer las posibilidades de paz. En ese contexto, el entonces senador Álvaro Leyva propuso la formación de una comisión para dialogar con los grupos armados sobre la viabilidad de una paz política. Esta propuesta fue bien recibida por las FARC-EP, el EPL y el M-19, pero generó tensiones significativas dentro de la coordinadora, después de la III Cumbre de la Coordinadora Simón Bolívar, el EPL decidió enviar una carta expresando su disposición para iniciar un diálogo directo, a pesar de que las acciones bélicas entre el ejército y las guerrillas aún persistían (Villarraga, 2015). Esta acción excluyó al EPL de la CGSB y finalmente se fracturó su relación, aunque el EPL continuó participando en los diálogos de paz, esta división llevó a la separación del frente liderado por Francisco Caraballo, mientras que la CGSB se mantuvo unida.

En Urabá, estos diálogos permitieron al EPL acercarse a las AUC e incluso firmar un acuerdo con el Movimiento Nacional de Autodefensas, la AD-M-19 y representantes de los gremios ganaderos y comerciantes de Córdoba. El objetivo era encontrar una salida al conflicto, y en enero de 1990, enviaron una carta al gobierno para iniciar un proceso de paz. En la carta, destacaron la necesidad de una consulta plebiscitaria que convocara a una asamblea constituyente de elección popular y rechazaron la extradición. En este sentido, se debe destacar la importancia que tuvo el EPL en la construcción de la constitución del 1991, ya que fueron ellos quienes inicialmente colocaron sobre la mesa discusiones cruciales que fueron abordadas en esta (Villamizar, 2017).

En vista de las elecciones de marzo para alcaldes, se alcanzó un acuerdo entre el M-19, la UP, el Frente Popular y sectores como Colombia Unidad y Movimientos Políticos Regionales. Carlos Pizarro y Bernardo Jaramillo participarían en dicho acuerdo. Sin embargo, surgieron

desencuentros evidentes entre el M-19 y el FP. La UP, liderada por Bernardo Jaramillo, lo que acentuó las contradicciones con el PC buscando acercarse a otros sectores. Esto llevó al retiro del respaldo a la candidatura, para luego aceptar una coalición electoral entre la UP y el FP. En los primeros meses de 1990, ocurrieron hechos de extrema gravedad, al respecto Ibeas (2017) argumenta:

La aprobación de la elección popular de alcaldes en 1986 y su implementación en 1988, medida democratizadora de la vida municipal, agitó e intensificó el fenómeno de la violencia en algunos municipios y regiones, fruto de la reacción de los poderes locales tradicionales, ante su temor a perder influencia (p.466).

Sucesos de violencia como la masacre de Pueblo Bello, perpetrada por Fidel Castaño, y los asesinatos de Bernardo Jaramillo y Carlos Pizarro, lo que generó una gran incertidumbre en la población. Estos acontecimientos pusieron de manifiesto la necesidad de un punto de inflexión en medio de la violencia y la brutal intolerancia, evidenciando una clara falta de capacidad y responsabilidad por parte del gobierno en la zona de Urabá, pues tanto el país en general como esta región se encontraban inmersos en una situación crítica, tanto social como política. A pesar de las hostilidades, la izquierda perseveró en el proceso con la convicción de encontrar una ruta que pusiera fin a este conflicto violento y a la inestabilidad política. En este contexto, se llevó a cabo en junio un encuentro por la paz y el futuro de Urabá, en el cual estuvieron presentes representantes del Estado, el ministro de Gobierno y Justicia, el obispo, el comandante del ejército y representantes de organizaciones públicas y privadas de la zona. El objetivo de este encuentro era buscar soluciones para establecer la paz y sentar las bases de un futuro mejor en Urabá (Bejarano, 1988; Aramburo, 2009; Parras, 2012; Ibeas 2017).

Seguidamente, en 1991, durante la consulta electoral, el gobierno consideró la conveniencia de convocar una constituyente a través de una consulta tipo plebiscito. Esta propuesta contó con el respaldo de la Corte Suprema, pero también encontró oposición en algunos sectores de los partidos tradicionales. Paralelamente, el EPL experimentaba una importante ruptura en su comandancia, lo que debilitaba al grupo y generaba confusión tanto en el gobierno como en la coordinadora guerrillera. Sin embargo, a pesar de diversos obstáculos y deserciones en el campo de concertación,

el 15 de febrero de 1991, el gobierno nacional y el EPL decidieron apostar por la paz y firmaron un acuerdo. Este acuerdo incluía la apertura política para el grupo, que creó el movimiento político Esperanza Paz y Libertad (Villamizar, 2017).

Esperanza, paz y libertad.

El 4 de marzo de 1991 se llevó a cabo el lanzamiento público del movimiento político creado tras el proceso de paz. Este nuevo movimiento conserva la misma sigla del EPL de manera simbólica, representando así la continuidad de la expresión política de izquierda de manera democrática. En las últimas reuniones del Comité Central del PC M-L y la dirección nacional del EPL, se inició una discusión sobre las características del nuevo proyecto político a promover dentro de la legalidad. El consenso fue claro: unificar a nivel nacional y regional las estructuras del partido y el EPL, disolver el frente popular y la juventud revolucionaria de Colombia, y participar en la conformación de AD M-19 (Villamizar, 2017).

De esta manera, se buscaba lograr una buena aceptación tras el proceso de desmovilización, Sin embargo, en la AD surgieron muchas diferencias entre los movimientos inscritos en cuanto a su representatividad, la falta de aceptación de cargos ante la comisión política y el retiro de militantes importantes generaron una gran desestabilización en el EPL, lo que ocasionó algunas rupturas regionales y disputas políticas entre grupos. Los celos y las rivalidades fueron debilitando la participación política del nuevo movimiento, además, con la nueva constitución y la llegada del pluralismo político, que se percibió como una amenaza para los partidos alternativos a los tradicionales en términos de participación de movimientos sociales, los partidos tradicionales inician una labor para fortalecerse mediante alianzas, mientras que los partidos de izquierda comenzaron a ser vistos como una minoría. Todo esto ocurrió simultáneamente con el incremento de los grupos paramilitares y su ascenso al poder político, económico y social, lo cual debilitó aún más la ideología de izquierda (Ibeas, 2017; Jiménez, 2015; Villamizar, 2017).

Así mismo, es importante señalar que el movimiento político Esperanza Paz y Libertad, desde su nacimiento pretendió retomar las bases populares creadas por el EPL en la región de Urabá

y promovidas en el sindicato de trabajadores bananeros Sintagro, e implementó el trabajo comunitario como una estrategia para vincularse nuevamente a la población civil, esta estrategia le posibilitó a los esperanzados tomar fuerza en el ámbito político regional (Díaz, entrevista, 2023), sin embargo, su accionar estuvo limitado por las diversas amenazas y crímenes de lesa humanidad que se llevaron a cabo en la época en contra de los reinsertados. Pese a esta situación, ha quedado evidenciado el poder político que tiene en la región este movimiento en las diversas elecciones populares de alcaldes donde han obtenido diversos triunfos y sus cifras de votos a favor son muy numerosas, sobre todo en aquellos territorios donde iniciaron su accionar político con la población.

De manera que este intento de paz puede considerarse como otro fracaso, ya que los excombatientes no contaron con las garantías necesarias y se convirtieron en blancos directos de muertes, persecuciones y crímenes de lesa humanidad, por parte de los frentes guerrilleros presentes en el territorio en aquel momento quienes presuntamente interpretaban su desmovilización como una traición a la causa. Ante esta situación, los excombatientes se vieron obligados a organizarse en comandos populares para salvaguardar sus vidas (Díaz, entrevista, 2023). Ahora bien, Olaya (2021) señala que “la experiencia de los comandos populares adquirió un giro inesperado cuando se convirtieron en la principal herramienta de expansión del paramilitarismo, estas estructuras establecieron acuerdos y se vincularon a las AUC” (p. 255). Se dice que los excombatientes fueron coaccionados por las AUC, ya que, por órdenes de Carlos Castaño, se produjeron asesinatos entre los propios compañeros.

Es importante señalar que esta situación se produjo en gran medida debido a la falta de un plan claro para el proceso de reintegración, la ausencia de garantías de seguridad y la presencia de otros grupos armados, tal como lo esboza Quevedo (2019)

El costo que asumió el EPL fue más crítico, pues no sólo se dilataron los aspectos concernientes a la implantación de los planes de reinserción laboral de sus desmovilizados, sino que no se logró garantizar escenarios para la participación y convivencia, el Urabá antioqueño (zona acordada para la recepción y acogimiento de los excombatientes) se convirtió en un escenario sangriento y temible para los militantes del partido Esperanza, Paz y Libertad (p.181).

Los excombatientes del EPL que hacían parte del movimiento político y quienes no se vincularon directamente con las AUC fueron perseguidos, acosados y masacrados, como ocurrió en el caso de la masacre de La Chinita, entre otros episodios. (Parra, 2012; Olaya, 2021). A pesar del tiempo transcurrido, todavía a día de hoy algunos de los sobrevivientes del desaparecido grupo político buscan ser reconocidos como víctimas de genocidio, similar al caso de la UP. A través de Corpolibertad, presentaron una solicitud especial a la Unidad Nacional de Atención y Reparación a las Víctimas para que se reconozca su caso como un crimen de lesa humanidad.

En resumen, ha habido numerosos proyectos de paz en Colombia, pero muy pocos han contado con un proceso que garantice condiciones reales en todos los aspectos. Esto ha contribuido en gran medida a los fracasos que hemos presenciado en los esfuerzos por alcanzar la paz.

Para fines de la investigación, lo que pretendemos analizar es como se configuro la identidad política de los reinsertados del EPL en el municipio de Apartadó.

Antecedentes

Para llevar a cabo el estado del arte, se realizó una exhaustiva búsqueda documental de investigaciones que abordan temáticas relacionadas con la configuración de la identidad política a nivel global, nacional y regional, la bibliografía resulta de textos que datan de 1988, hasta unos más actuales del 2020. No obstante, tener de antemano un estudio que deje entre visto directamente ese proceso es difícil de encontrar, y mucho más, si se quiere abordar en particular el proceso de configuración de identidad política de reinsertados del EPL en la subregión de Urabá. Se iniciará por la descripción geográfica, histórica y social de Urabá, además su relación con la configuración política del territorio y la configuración de la identidad política en los reinsertados del EPL.

La subregión de Urabá está ubicada en el departamento de Antioquia, comunica por el occidente con el golfo de Urabá que es la salida al mar caribe, por el oriente con la serranía del Abibe, al norte con el departamento de Córdoba y al sur con la Cuenca del río Atrato; la zona cuenta con importantes recursos naturales como la madera, la tagua y con suelos aptos para la producción agrícola, generando desde sus inicios disputas por el uso y tenencia de la tierra, fue una de las últimas zonas que se colonizaron en Colombia como consecuencia de la persecución política, los desplazamientos en Córdoba- Bajo Sinú y la creación del enclave económico de la producción de banano y plátano (Bejarano, 1988; Aramburo, 2009).

El proceso de poblamiento ya descrito plantea factores que generaron conflictos de intereses. El texto *Violencia regional y sus protagonistas*, Bejarano, A. (1988) aporta a nuestro estudio información histórica sobre la configuración del territorio y los conflictos sociales que desencadenaron acontecimientos que son necesarios analizar para lograr una mejor comprensión sobre nuestro objeto de estudio, identificando los actores en juego y sus contradicciones.

Por su parte, García (1997) plantea un análisis de los procesos de paz impulsados por algunos gobiernos y como esa política de paz no tuvo el efecto deseado en la región entre los grupos en disputa. Las tensiones descritas permiten conocer las acciones llevadas por los diferentes grupos actores y sus interacciones que configuran la política del municipio de Apartadó y la identidad en los individuos, identifica dos características favorecieron el desencadenamiento de un mayor nivel

de violencia en Urabá, “En primer lugar, las raíces históricas de las FARC y del EPL en la región y, en segundo lugar, el significado económico, político y militar que adquirió el eje bananero como territorio objeto de dominio dentro del contexto regional” (p.140) tras una tregua que solo sirvió para el fortalecimiento y una apertura política que con las dos características nombradas, intensifico las intenciones e interacciones que configuran una disputa sangrienta por el poder en todos los ámbitos locales, regionales, militares y políticos. Específicamente nos plantea lazos de tiempo del conflicto en medio de procesos de paz y el desarrollo de interacciones.

En esta misma línea, Villarraga & Plazas (1994). En su obra *Para reconstruir los sueños: una historia del EPL*, describen la historia general desde la formación y el proceso de reinserción social del EPL, brindando información detallada de las acciones llevadas por sus miembros durante la existencia del movimiento insurgente; información importante sobre la historia y el desarrollo de su lucha, sobre la relación con otros grupos y en particular el desarrollo en la zona de Urabá, la configuración territorial, política, social y militar que se generó por las tensiones entre grupos en disputa en el territorio. Sin embargo, no describe el proceso de configuración de la identidad política en los miembros del grupo guerrillero.

Así mismo, *Los procesos de paz en Colombia (1982-2014)*; presenta un esquema donde se sintetizan el conjunto de las políticas gubernamentales de paz, los eventos de diálogo y negociación entre gobiernos nacionales y los movimientos guerrilleros, los acuerdos conseguidos y las principales dinámicas asociadas a los diversos procesos de paz que han tenido lugar en Colombia, coincidiendo con Villarraga, A. (2015) quien plantea que:

El concepto de procesos de paz se sustenta en el reconocimiento de las diversas estrategias, acciones y propuestas desatadas con base en la definición de políticas gubernamentales de paz, desde los eventos de conversaciones entre las autoridades estatales y las guerrillas, las propuestas de las insurgencias en tal perspectiva y el influjo de la sociedad civil en distintos órdenes hasta los buenos oficios y apoyos brindados por la comunidad internacional (p. 9-10)

Estos procesos de paz tuvieron gran impacto en la zona de Urabá y particularmente en Apartadó, se desencadenaron sucesos, hechos sociales que le dieron forma al territorio y a la política en la disputa por el poder entre EPL, FARC-EP, AUC. Detallando las interacciones entre actores y sus consecuencias.

Por su parte, Alape, A. (1996) nos ofrece una aproximación al proceso de reinserción del EPL expuestos en 4 ejes temáticos. 1. El acampamiento, donde se configuran las visiones y expectativas de lo que será la desmovilización y la reinserción, 2, la salida del campamento, la dispersión y el choque con la realidad en sus dimensiones cotidianas, 3, el periodo de subsistencia con el auxilio gubernamental, la constitución de la opción familiar, 4, la formulación y arranque de los proyectos, asesorías, éxitos, fracasos y conflictos surgidos en el desarrollo de estos. Investigación de corte cualitativo con entrevistas al 25% de los reinsertados. Se lograron dos hallazgos importantes: “el bajo perfil, en términos de que la reinserción se ha hecho a espaldas de la sociedad, la cual no se siente aludida y tocada en sus responsabilidades” y “el desconocimiento por parte de ejecutivos departamentales y municipales de dichas políticas de paz y la omisión con el descuido de las facetas humanas y psicosociales de la reinserción”, como si la reinserción no tuviera que ver con la reconstrucción consciente de su proyecto de vida.

Concluye diciendo que el proceso de paz no culmina con la desmovilización y la dejación de armas, se requiere un acompañamiento adecuado de los desarrollos humanos posteriores a la dejación de armas, para que no se presente inconvenientes como revivir fenómenos históricos. Para nuestra investigación la información suministrada permite comprender el proceso de configuración identidad gracias a los testimonios relatados.

En esta misma línea, Zuluaga, J. (1991) plantea un análisis de los cambios que se dieron en el núcleo del EPL que hicieron posible la participación en el proceso de paz. Además del estudio del contenido de los acuerdos realizados en este marco. Después del XI congreso del PC M-L en 1980, se rompe con la tradición maoísta que había guiado la política del partido y la acción del EPL. Siguiendo con Zuluaga, J. (1991) “Como consecuencia de esta ruptura se abandonó la concepción de guerra prolongada y se aceptó la posibilidad de luchar por reformas que permitieran avanzar en la organización popular y acercarse a los objetivos de revolución socialistas postulados

por el Partido” (p.61). Este cambio es primordial para que se pueda desarrollar un proceso de paz, teniendo como estrategia la profundización de la guerra y lucha por las reformas parciales. Para la tregua firmada en 1984, se tomó como una estrategia de guerra en la cual la paz era un elemento táctico, para fortalecerse político y militar, como sucedió en Urabá.

De parte del Estado, se llevaron constantes hostigamientos y la incapacidad del ejecutivo para imponer una política de paz, contribuyen a que se rompa esa tregua y a nivel local se inicien una serie de interacciones entre grupos insurgentes. Los desacuerdos entre los altos mandos del EPL y los comandantes regionales ponen en relieve una serie de interacciones internas que debilitan el movimiento insurgente y lo lleva a buscar una salida al conflicto con el gobierno.

En este orden de ideas, Higuita, J. (2018) realiza un acercamiento teórico-conceptual sobre las formas en que investigadoras e investigadores sociales han abordado la dinámica territorial del conflicto armado en Colombia. Este se enfoca en observar “la dinámica espaciotemporal de la violencia en la localidad, la relación con los conflictos preexistentes en el territorio y la reconfiguración del poder político en el municipio en el marco de la incursión paramilitar en la Unión”. Convirtiendo esta zona en un territorio en disputa (p. 2).

Gracias a la revisión bibliográfica nacional, internacional y local se logra detallar la dinámica de la guerra en la Unión. Como una de las conclusiones realizada por Higuita, J. (2018) se señala que

La violencia no puede tomarse como ajena a los territorios per se, si bien esta se desarrolla en el marco de un contexto más global, incluso de alcance nacional como el conflicto armado colombiano, la dinámica propia de la confrontación y el establecimiento de los actores armados logra vincularse con las formas de ser del territorio, es decir, logra procesos de imbricación con los conflictos propios del lugar, o incluso, con los procesos de configuración histórica del mismo” (p.193).

Para nuestra investigación Higuita aporta un enfoque que ayuda a describir los procesos que configuraron a Urabá como región, la importancia del territorio en el desarrollo de los conflictos. La dinámica de guerra puede compararse con la de Urabá.

En este sentido, analizar la configuración de la identidad política, implica adentrarse en un proceso de reconstrucción y comprensión profunda de estos conceptos. La identidad política se comprende como un elemento simbólico intrínseco tanto a nivel individual como colectivo, cuyo desarrollo se va forjando gradualmente a lo largo de la historia mediante la interacción social. Esta identidad permite tanto el reconocimiento de uno mismo como la diferenciación de otros individuos, necesita para su desarrollo la existencia de un "otro" o contrario. En contextos específicos, puede convertirse en un elemento que articula a diversos actores sociales al compartir un rasgo o característica. Además, puede experimentar transformaciones y cambios dependiendo del contexto en el que se desarrolle, así como de los factores políticos, sociales, culturales e históricos que la rodeen; esta concepción se sustenta en estudios realizados por destacados autores como (Laclau, 1990, como se citó en Groppo, 2009) quien a través de la teoría del discurso político, explica que la configuración de la identidad implica la dislocación o negación de la identidad preexistente en un sistema u orden establecido, lo que lleva a la creación de una nueva identidad.

Esta nueva identidad se configura dentro de una serie de procesos, influenciados por factores políticos, sociales, culturales y económicos, y adquiere significado a través de la interacción social. Para desarrollar su propuesta el autor utiliza conceptos como dislocación, antagonismo, lógica de formas, lógica de equivalencias y noción del significado vacío, para explicarlos.

En esta perspectiva se alinean los comentarios de Sandoval & Sarián (2020), quienes retoman diversas teorías e identifican dos argumentos centrales respecto a la identidad política. En primer lugar, la imposibilidad de eliminar la oposición en el proceso político, debido a la constante aparición de nuevas identidades y la re-identificación que supone su ingreso al resto de identidades existentes, en segundo lugar, la importancia de la relación con el otro para articular o desarticular la identidad política. De igual modo, Valdez et al (2011), señala que la identidad no es algo estático, sólido o inmutable, sino que es dinámico, maleable y manipulable. La identidad requiere de un proceso de interacción simbólica y social con diversos grupos o personas, donde factores ideológicos, éticos y culturales aportan en construir una identidad que defina a los sujetos.

De lo anteriormente expuesto, se evidencia que los aportes teóricos de Groppo, Sandoval & Sarián, Valdez et al, coinciden en explicar la importancia del carácter opositor de la identidad,

la interacción social y la incidencia del contexto en la construcción de identidades políticas. Estos argumentos son cruciales en el desarrollo del análisis, ya que abordan conceptos para tener en cuenta en la investigación y es que para comprender como se estableció la identidad política de los reinsertados del EPL, debemos de considerar aspectos del contexto, las practicas socioculturales que desarrollaron, las ideologías bases, entre otros.

Así mismo, conceptos como poder popular de Pinzón (2017), aportan importantes elementos para el desarrollo teórico de la investigación que nos ocupa, al analizar como el EPL utilizo la noción de poder popular como medio para un fin. Desde sus inicios, el EPL tenía establecido una línea ideológica- política y las estrategias a implementar para ejercer control político, social y militar, para de esta manera tener hegemonía sobre el territorio. Al aplicar el trabajo de masas lograron entablar una fuerte relación con la población civil, ya que apoyaban sus luchas sociales, esta misma relación les dio la posibilidad de crear bases de apoyo para el grupo en los territorios, lo cual apporto a su desarrollo y expansión a otros lugares del país. Retomando ambos planteamientos, podemos analizar, por un lado, la razón por la cual el EPL busco adentrarse en el ámbito político y como logro arraigarse en los territorios.

En esta línea, Jiménez (2015), analiza cómo ha funcionado el ámbito político del municipio de Apartado desde el 1988, se evidencia en un primer momento la fuerza política que tenían los movimientos de izquierda y las modificaciones que llevaron por un tiempo a la pérdida del poder local, sin embargo, es notable el papel central que tienen los partidos de izquierda y el movimiento político “Esperanza, paz y libertad” en la región. Dicho grupo desde su nacimiento implemento el trabajo comunitario como una estrategia política y poco a poco fueron recuperando las bases populares propiciadas desde el EPL en los sindicatos, permitiéndoles así adentrarse en el plano político, sin embargo, se debe de resaltar que este trabajo estuvo limitado por las amenazas y los crímenes de lesa humanidad de los cuales fueron víctimas. Pese a esta situación, el movimiento político tiene una fuerte influencia en la población civil como quedó demostrado en la investigación.

Por su parte, Quevedo (2019), en su investigación analiza las garantías con las que se dieron los procesos de paz en Colombia, en tanto para el interés de la investigación centramos nuestro

análisis en el caso del EPL. El autor argumenta inicialmente que los acuerdos realizados sufrieron una transformación luego de la Asamblea Nacional Constituyente en ámbitos políticos, sociales y económicos, en lo que respecta al proceso en el primer nivel del acuerdo la mayoría se cumplieron, en aspectos como: la formación educativa, la formación política, la creación de proyectos productivos, la creación de campamentos y la organización del esquema de seguridad de los líderes políticos (en esta se tuvieron en cuenta a los reinsertados que destacaron en la milicia para velar por la seguridad de los líderes).

En este orden de ideas, cuando inician el segundo momento de los acuerdos, se encuentran una serie de limitantes, como lo fueron la falta de oportunidades laborales y económicas, el difícil acceso a algunas poblaciones, las condiciones de las vías de transporte y la reanudación de la violencia en las regiones, lo cual limitó estos procesos. Así mismo, se señala que el Estado colombiano no fue garante de esta etapa, ya que no brindó el debido acompañamiento a los reinsertados y no hizo nada al respecto. Estas personas no tenían el conocimiento suficiente para dirigir los proyectos productivos, no contaban con una infraestructura que respondiera a las necesidades de los territorios al albergar más personas, los subsidios pactados se dieron de forma ineficiente y lo más importante, no tuvieron un apoyo psicológico que los acompañase durante el proceso de adaptación a la vida civil. Esta situación sumada a la violencia de la cual eran víctimas llevo a muchos a retomar la insurgencia. En este sentido, el autor argumenta que:

Sin un verdadero proyecto político, social y económico sostenible, algunos integrantes de las organizaciones desmovilizadas no tuvieron otra opción más que rehacer sus prácticas clandestinas y organizarse bajo el mismo nombre o bajo otro grupo, para lo que la historia reciente colombiana reconoce como el engrosamiento de las filas de grupos paramilitares, que alinearon a los antiguos guerrilleros con ofertas económicas de interés (p.171).

En este punto, es pertinente retomar una experiencia de proceso de reintegración política de insurgencia en Colombia y es el caso del movimiento armado Quintín Lame desde la concepción de Guevara & Meneses (2019), quienes consideran que en este caso específicamente, el proceso de reintegración política de este grupo fue muy distinto, ya que buscaban la reivindicación de lo indígena y no la toma del poder por medio de las armas. Este grupo al tener un arraigo identitario

y representativo de la cultura, al estar inmersos en los contextos sociales, políticos y económicos, conocían las principales necesidades y requerimientos de la población dentro del territorio, además adelantaban desde tiempo atrás trabajo organizativo y comunitarios, propiciando condiciones dignas para las comunidades y generando un proceso de vinculación con la población.

Con la apertura democrática y política propiciada por la Asamblea Nacional constituyente que promulgo la Constitución política de 1991, se generaron escenarios políticos que favorecieron el proceso de reintegración de este grupo e iniciaron atendiendo las necesidades de grupos poblacionales más vulnerables.

Para fines de la presente investigación, la identidad se entenderá como el elemento articulador que se desarrolla dentro de un colectivo social con características o condiciones particulares, y que se configuran entorno a un discurso político. En relación con lo anterior. García, A. (2006), realiza un estudio sobre la configuración de las identidades, en la cual aborda las diferentes perspectivas de análisis en la construcción de estas mismas que marcan las percepciones mutuas de los grupos sociales y culturales. El autor enfoca su estudio en las identidades culturales para el cual utiliza diferentes definiciones del concepto de identidad, citando a Hobsbawm (2000) “términos como los de identidad y etnicidad, en tanto a referencias étnicas, como de género y sexo, suponían variantes de lo que se ha venido a llamar políticas de la identidad” (p.200). De este modo, se entiende la identidad como un conjunto de criterios de definición de un sujeto y como un sentimiento interno, formado por diferentes sentimientos (de unidad, coherencia, pertenencia, de valor, de autonomía, de confianza) entorno a una voluntad de existir.

De este modo resultan diversas identidades posibles, como las individuales, grupales y sociales o culturales. La información suministrada en este estudio sobre la construcción de la categoría de identidad aporta para nuestra investigación bases teóricas relevantes para explicar de forma más precisa el planteamiento sobre la configuración de la identidad política, ya que este es un proceso social e individual y requiere de precisión conceptual. Finalmente, el autor señala que:

“El concepto de identidad que planteamos no es esencialista, sino estratégico y relativo. Este concepto admite que las identidades nunca están fijadas de una vez para siempre y que, en los últimos tiempos de un modo creciente, tales identidades están fragmentadas y

fracturadas. Así, pues, están sometidas a una historización radical y se hallan en un proceso constante de cambio y Transformación” (p. 211).

Situación que sucede con nuestro objeto de estudio. Teniendo en cuenta los cambios en el desarrollo de grupo EPL.

Por su parte, Moreno, J. (2015) realiza una reflexión sobre el concepto de ideología en la dimensión política. Como la forma que surge en determinado orden social. Utilizando los aportes de Teun Van Dijk centrada en la dimensión cognitiva de las ideologías, como base axiomática de los sistemas de creencias, las contribuciones de Gerardo Aboy Carlés sobre los rasgos específicos de las identidades políticas, y los aportes de Ernesto Laclau acerca de las operaciones de encarnación y condensación en los juegos de significantes y significados, se analizan conceptos bases para pensarse una investigación social en temas de configuración e identidad políticas.

Continuando con Moreno, J. (2015) “sugirió definir la ideología como la base axiomática de los sistemas de creencias que se disputan el sentido del orden social, sistemas que mediante procesos de encarnación y condensación producen lógicas de equivalencia y diferenciales que se articulan en discursos identitarios, constituyendo intereses grupales para su resguardo y/o promoción. Preguntarnos por la configuración de la identidad en reinsertados del EPL requiere conocer conceptos como la ideología e identidad política desde diversas perspectivas para su comprensión.

En este sentido, Torres, S. (2019). analiza la configuración de la identidad política campesina en las comunidades rurales de la Ceilán en el municipio de Bugalagrande (Valle del Cauca). Se orienta a identificar procesos históricos, sociales, políticos y económicos que caracterizan el Valle del Cauca, corregimiento Ceilán del municipio Bugalagrande, que dieron lugar a la conformación de la identidad campesina, visualizando los conflictos agrarios y políticos que han presentado en el territorio. El estudio se realiza por medio de una revisión documental y bibliográfica sobre los conflictos agrarios en Colombia, también se realizó un proceso de observación en el contexto, entrevistas a campesinos, además se crea una cartilla como herramienta pedagógica e intervención en la comunidad, señalando que esta se conformó a partir de la herencia histórica de tradiciones agrarias, donde se cruzan los conflictos agrarios que se sustenta a partir de

quien necesita la tierra para trabajar y no la posee y entre quienes la concentran en grandes extensiones. La organización y la movilización campesina como método de presión a actores en la disputa por la tierra, como también el efecto de las migraciones colonizadoras de distinta procedencia.

De este modo, la permanencia de la violencia como elemento de despojo y desplazamiento a la cual se le hace resistencia, apelando al arraigo por el territorio como un proyecto de vida, de ser o de poder ser. El objeto de investigación de dicho estudio es muy parecido al planteado en este documento, puesto que el estudio de Torres, S. (2019) se enfoca en la configuración de la identidad del campesinado, mientras que el nuestro lo hace sobre reinsertados del EPL. Teniendo en cuenta que muchos combatientes procedían de este sector, las semejanzas complementan lo teórico y lo práctico en el desarrollo de nuestra investigación, por lo cual aporta elementos comunes para la comprensión del proceso de identidad política en EPL.

De ideal forma, Pérez & Velázquez (2009), exploran la constitución de las identidades políticas en las comunidades democráticas insertas en procesos de globalización densa, examinando mutaciones del Estado nacional y del regionalismo, como la forma en que la globalización política incide en la complejidad con que se tejen las identidades políticas. Apuesta por la búsqueda de la consolidación de la política democrática en un contexto multicultural y la forma como se construye la comunidad del sentido y la identidad. Concluye diciendo que los cambios en diferentes niveles de nuestra vida social, económica y política generan una interconexión regional y global, considerándolas necesarias para medir las transformaciones en las comunidades y la política democrática. Aportando de esta manera una perspectiva económica global del tema de configuración de las identidades políticas para afrontar los retos a que nos somete la globalización económica, Extendiendo el ejercicio de la ciudadanía desde lo local hasta lo nacional e internacional.

El estudio de los conflictos agrarios y el capital extranjero, seguido de procesos históricos de poblamiento del territorio, inversión extranjera, son procesos que posee la región de Urabá en su proceso de configuración. Para nuestro estudio es un acercamiento teórico importante teniendo en cuenta que el grupo insurgente es importante para la época a nivel nacional y su adaptación a entornos globales brinda información relevante para el análisis relacionado a configuración e identidad política en EPL.

Justificación

Esta investigación surge de la necesidad de comprender y analizar el proceso de socialización y su impacto en la configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL en Apartadó, en vista de la participación de miembros del movimiento "Esperanza, Paz y Libertad" en elecciones populares de la región. Se fundamenta en la coyuntura política y social actual que atraviesa el país, donde los movimientos políticos de izquierda han ganado fuerza, como se evidenció en las elecciones presidenciales del año 2022.

En este contexto, se considera que esta coyuntura también está influyendo en diferentes territorios, donde históricamente se ha generado estigmatización hacia los movimientos políticos de izquierda. Sin embargo, se han dado transformaciones significativas en el desarrollo político y social; el hecho de que individuos reinsertados del EPL estén vinculados a movimientos políticos y aspiren a cargos de elección popular, contando con el respaldo abierto de la población civil, implica un cambio en la concepción y práctica del hacer político actual.

Por tanto, se busca conocer en detalle las narrativas de los reinsertados, así como reconstruir a fondo el proceso de socialización, con el objetivo de generar un análisis que contribuya a comprender el proceso de configuración de la identidad política.

Objetivos

3.1 Objetivo general

Analizar los procesos de socialización y su papel en la configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL en Apartadó.

3.2 Objetivos específicos

Describir y conocer los acontecimientos históricos y las acciones que llevaron a un cambio en la estructura político-social del EPL.

Establecer cuál es la coyuntura político- social que hace posible la vigencia del movimiento político “Esperanza, paz y libertad”, en tanto (candidaturas) a cargos públicos de reinsertados del EPL en Apartado.

Analizar y comprender el proceso de socialización de los reinsertados del EPL en tanto a las etapas.

Marco teórico

Las categorías principales que se abordaran son:

- Configuración y reconfiguración desde Norbert Elías.
- Identidad política.

Categoría: Configuración.

El concepto de figuración es fundamental para comprender el estudio de los individuos en sociedad en el contexto de Urabá, donde se produjo la colonización y la llegada de personas de diferentes orígenes, razas y condiciones económicas y políticas. Con el aumento de la población y las interacciones sociales entre los individuos, se configuró una sociedad que abarcó aspectos territoriales, culturales, sociales, políticos y económicos.

En este sentido, la idea de figuración, propuesto por Elías, se refiere a los patrones de entramado que surgen cuando los individuos interactúan entre sí, ya sea en grupos o de forma individual en un juego. Por tanto, el juego representa la trama de acciones de un grupo de individuos interdependientes. Si los jugadores tienen un equilibrio de fuerzas, el juego adquiere una relativa autonomía respecto a cada uno de ellos. En nuestro caso de investigación, el juego se refiere a la pertenencia a un grupo, como es el caso del EPL, un grupo insurgente en expansión en la zona. Los individuos que forman parte de este movimiento se vuelven interdependientes en torno a las acciones de la organización, y esto está mediado por la identidad que los individuos desarrollan inmersos en el juego.

Este juego también se puede elevar a las interacciones entre diferentes grupos, configurando la forma en que la sociedad se organiza políticamente en el municipio de Apartadó, la configuración política en Apartadó surge a partir de las interacciones (figuraciones) entre individuos pertenecientes a distintas organizaciones y las tensiones existentes entre grupos con diferentes intereses en el desarrollo de la vida cotidiana de los habitantes de ese territorio, lo cual moldea su identidad y política.

En resumen, los procesos de colonización en Urabá están intrínsecamente relacionados con un conflicto armado histórico, una economía de enclave emergente y el surgimiento de insurgencias, donde estos elementos volátiles generaron una convulsión social con importantes consecuencias en las esferas sociales y políticas. La cotidianidad de los habitantes de esta región, determinada por las relaciones sociales, configuró el territorio, la economía y la vida social y política de los habitantes de Apartadó y Urabá en general.

Para que se produjera y se aceptara ampliamente el proceso de organización de guerrillas, como ocurrió con el grupo insurgente EPL y el Partido Comunista Marxista-Leninista, los habitantes del municipio de Apartadó atravesaron un proceso de configuración de su identidad política que dio forma al escenario político y a las disputas sociales, políticas y económicas en el municipio.

Categoría de identidad.

La conceptualización de la identidad como se ha evidenciado a lo largo del documento resulta clave para el desarrollo de esta investigación. Se debe de resaltar que, en las ciencias sociales y humanas, la identidad ha sido abordada desde diversas perspectivas del pensamiento, por ende, existe una gran variedad conceptual.

Para efectos de esta investigación, resulta clave comprender el proceso de la configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL, quienes, a partir de sus luchas sociales, sus ideales políticos y sus prácticas sociales construyeron un modo de vida específico y una identidad, la cual ha sido cambiante de acuerdo con el contexto político- social y económico en el que se desarrolla.

El concepto de identidad, propuesto por Betancur & Cuervo (2017) señala que “la identidad hace parte de una construcción social que el individuo o el grupo social va entretejiendo a partir de las experiencias que tenga ante el otro, como una relación activa, cambiante, comunicativa, participativa, por su misma naturaleza política” (p.28). De acuerdo con lo señalado anteriormente, se coincide con el autor; la identidad es transformable, construida socialmente dentro de contextos específicos, no es un elemento estático. En este sentido, ampliaremos el concepto desde la perspectiva de Bourdieu (1982, como se citó en Navarrete, 2015) quien considera que “la identidad se construye en la práctica social a partir de representaciones mentales (actos de percepción y

apreciación, de conocimiento y reconocimiento) y de representaciones objétales (cosas o actos)” (p. 472).

La configuración de identidad política implica una serie de aspectos que al interrelacionarse construyen, establecen y ayudan a perdurar en el tiempo a la misma, tal como lo expresa Torrez (2006), quien considera que la identidad implica un constante devenir de los aspectos fundamentales que fueron clave en su creación. A través de acciones cotidianas, se teje un entramado social que conecta a la población en general, forjando así identidades más perdurables; sostiene que es necesario comprometerse a propiciar espacios donde se reafirmen las luchas populares y comunitarias. Asimismo, destaca el poder de las organizaciones comunitarias, cimentadas en una sólida identidad política, y enfatiza que, al apropiarse de espacios de incidencia ciudadana en los proyectos estatales, pueden adquirir beneficios para las comunidades y los territorios. De este modo, la identidad es una construcción individual que se crea a partir de las experiencias de los individuos determinando su vida social, política y económica.

En concordancia con lo anterior, la configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL, es el resultado de la construcción social y el desarrollo de diversos procesos ideológicos, políticos, económicos y de vida que han atravesado, al haber establecido desde un inicio bases ideológicas que fomentaban la protección civil y el trabajo comunitario construyeron con las comunidades un tejido social, arraigándose a los territorios y logrando crear en estos nuevas identidades, nuevas representaciones político sociales, lo que favoreció en cierta medida los procesos que han atravesado, ya que contaban con un respaldo poblacional importante.

Metodología

La investigación cualitativa se emplea para la comprensión e interpretación de la realidad dentro del contexto, considerando los múltiples factores sociales, políticos, económicos y culturales que la influyen. En este enfoque, los investigadores sociales llevan a cabo interpretaciones desde diversas perspectivas, teniendo en cuenta que la investigación cualitativa se centra en el análisis de las interacciones sociales y las interpretaciones que los individuos les dan a estas desde sus perspectivas subjetivas. Estas interpretaciones forman parte de un proceso histórico, social y político que se refleja en la vida cotidiana, en la construcción del tejido social y en la creación de las historias de vida de las personas.

En este orden de ideas, Galeano (2004a) considera que la investigación cualitativa “Es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (p. 16). En este enfoque el conocimiento se convierte en un producto social y se crea de manera colaborativa, influenciado por las creencias, valores, percepciones y significados de los sujetos involucrados en su construcción. En el desarrollo de esta investigación esto se tendrá en cuenta en el momento de analizar cómo se configuró la noción de identidad política, a partir del intercambio de saberes que se generó en los procesos de socialización en los que se vieron involucrados los reinsertados del EPL.

Continuando con las ideas de Galeano (2004b), la investigación cualitativa se focaliza entonces en la comprensión de la realidad social, como un resultado moldeado por un proceso histórico construido a partir de las interpretaciones individuales. En este sentido, es pertinente retomar este tipo de enfoque investigativo para responder a la pregunta de investigación: ¿Cómo se configuró la identidad política en los reinsertados del EPL en Apartado?

Entendiendo que el resultado que se evidencia actualmente ha sido parte de un proceso histórico, político y social, que permeó las condiciones de vida de estas personas, se analizará cómo fue el proceso y el contexto en el que se originó la vida militar y subversiva, los ideales del grupo que pudieron o no configurar una identidad política, los procesos de socialización e interacción que permitieron la construcción y el intercambio de saberes políticos e ideológicos, el proceso de

reinserción, la creación del movimiento político y la construcción de los actores políticos. Dichos elementos podrían dar cuenta del proceso de configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL en Apartado.

En el desarrollo de la investigación cualitativa el investigador obtiene información detallada y precisa, al desarrollar técnicas que posibilitan la interacción directa con los sujetos y sus entornos; esto le permite comprender qué elementos posiblemente permean las motivaciones, creencias y por ende las acciones de los individuos.

En este sentido, las técnicas que se utilizaran para el desarrollo de este proyecto de investigación son: Entrevistas semi estructuradas, historia oral - relatos orales, observación participante.

Entrevista semi estructurada: para el desarrollo de estas entrevistas se requiere mayor flexibilidad a las entrevistas estructuradas, a los participantes se les realiza preguntas con las que ellos se sienten más cómodos. La fortaleza de esta herramienta es la capacidad para lograr que los sujetos se sientan identificados con el proceso, permitiendo que el interlocutor se disponga a aclarar términos y tener una posición parcial.

En la entrevista semiestructurada, la perspicacia es importante durante su desarrollo, donde el entrevistador debe ser bastante crítico al escuchar y observar al entrevistado, para dar cuenta de la necesidad de profundizar en una pregunta ya realizada. Así mismo, se debe controlar de manera organizada el tiempo para realizar las preguntas de la guía, además la observación debe estar enfocada en el lenguaje corporal, ya que este proporciona información y ayuda al entrevistador a no cometer imprudencias que afecten el desarrollo del ejercicio.¹

Observación participante: es una técnica que le permite al investigador social observar las practicas o “el hacer” de los individuos dentro de sus contextos, la observación participante también contribuye a que el investigador se haga lugar en el contexto en el que se encuentra inmerso, a adquirir claves culturales que le sean útiles en el desarrollo de otros temas, a aproximarse

¹ Para el desarrollo de la investigación “Configuración de la identidad política de los reinsertados del EPL” se realizaron encuentros con 4 excombatientes, todos ellos cuentan con consentimiento informado firmado y guía de entrevista semiestructurada a priori a los encuentros.

a los sujetos sociales y a información más profunda (Jociles, 2018). Esta técnica resulta clave para analizar el contexto en el que se desempeñan los reinsertados del EPL, ayuda en el proceso de dar sentido a las acciones que estos desarrollaron y a analizar información no explícita.

Historia oral - relatos orales: es una técnica de investigación que utiliza a los testimonios orales como fuentes principales de la reconstrucción del pasado. Estas fuentes orales son narrativas que están cargadas de la subjetividad del relator y hacen referencia más a los significados que a los acontecimientos (Jean, 2020). Para fines de la investigación, esta técnica nos permitirá acercarnos a las percepciones subjetivas de los reinsertados, a su sentir y a comprender la manera en la que asumieron y desarrollaron los diversos procesos de socialización.

Las fuentes que se utilizaran en el desarrollo de la investigación fueron:

Participación clave de los reinsertados del EPL: en el desarrollo del proyecto de investigación los participantes son considerados protagonistas y participantes claves, es decir, a partir de las narrativas orales de sus experiencias y vivencias en la construcción de su historia de vida y, de la reflexión crítica que realizan acerca de su rol en la configuración de la realidad social abordada, se pretende conocer a detalle el proceso de configuración de identidad política y los factores que influyeron en este.

Fuentes secundarias: estas corresponden a en un primer momento el rastreo bibliográfico que nos permitió conocer la información existente del tema que se pretende abordar. Así mismo, las fotografías y los audiovisuales, que son fuentes que ayudan a reforzar la información encontrada, a llenar vacíos, a complementar ejercicios de memoria y a reconstruir acontecimientos en los diversos momentos de la investigación (Altamiranda & Osorio, 2023).

Capítulo 1. Transición política y configuración del nuevo EPL “de la lucha armada a la lucha política”.

En Colombia, el prolongado conflicto armado ha propiciado la aparición de diversos procesos de paz, la última generación de diálogos se da a partir del 1982 en el gobierno de Belisario Betancur, justamente con el EPL, las FARC y los demás grupos insurgentes de la época, posibilitando que distintos grupos armados insurgentes partícipes de estos procesos se reintegren a la vida civil, generando ajustes significativos en sus visiones políticas y estrategias para acceder al poder político. El Ejército Popular de Liberación (EPL) destaca como un ejemplo paradigmático.

La transformación de la visión político-social de los grupos armados insurgentes implica un trasegar desde diversos aspectos, momentos históricos y acciones que inciden en dicho cambio. Para comprender a fondo esta transición política, es esencial remontarse a la historia. El EPL, como grupo insurgente, nace como brazo armado del PCC-ML bajo los principios del maoísmo y la guerra prolongada, su constitución formal data entre febrero y abril del 1967, estableciendo desde sus inicios bases ideológicas que definieron la configuración de su identidad política. De acuerdo con Valdez et al. (2011) “las identidades políticas son identidades colectivas orientadas a la participación directa en el ejercicio del poder o a la intervención sobre los poderes públicos en términos de influencia y de presión” (p.5). A saber, desde que el EPL surge fijó sus bases ideológicas, políticas y militares, abstrae lineamientos principalmente del pensamiento de Mao Tse Tung para la proyección revolucionaria en Colombia, desarrollando un discurso ideológico con miras a la transformación social, al bienestar comunitario, a la equidad social, a la igualdad de clase, a la protección civil y comunitaria, a acceder a procesos democráticos y jornadas laborales dignas, un discurso colectivo con el cual se identificaron las poblaciones más golpeadas por la violencia y la desigualdad.

Desde el año 1967, el EPL bajo su noción de poder popular, inicia su accionar dentro de las poblaciones campesinas del Alto Sinú y Alto San Jorge, con el fin de realizar bases sociales de asentamiento político y redes de apoyo en los territorios, permitiéndole a la estructura crecer y fortalecerse, esta estrategia se denominó Frente Popular de Liberación, el cual, consistía en crear alianzas con las poblaciones civiles para tomarse el poder político, desde lo micro (lo local) hasta

lo macro (lo nacional). Para el logro del objetivo se realizaba trabajo de masas y conformación de retaguardias, logrando organizar social y políticamente a las comunidades en juntas de acciones comunales, asociaciones, cooperativas, entre otras.

Dentro de esta noción de poder popular surgen las juntas patrióticas de liberación y los Comures (célula urbana de la organización), estos eran pequeños organismos conformados por civiles que realizaban tareas específicas para el EPL, siendo las juntas patrióticas las primeras en desarrollarse. De acuerdo con una entrevista a Julio Guerra exmilitante del EPL realizada por Zuluaga (1991).

La Junta cumple los fines que buscaba la revolución: que la revolución se hacía contra el imperialismo, contra la burguesía y contra los terratenientes. Y que había que luchar con un ejército, llegar al poder y crear un gobierno socialista hacia el comunismo. Entonces vamos a ver que esa Junta Patriótica necesita un ejército, vamos a ver qué vía busca para iniciar ese ejército y qué acción va a hacer para “publicar” ese ejército. (p.11)

Las juntas patrióticas son las primeras experiencias organizativas desarrolladas por el EPL en la zona del Noro, permitiéndoles adquirir un conocimiento en tanto organización campesina y proporcionándoles una herramienta que posibilitaba el relacionamiento y la vinculación con la población civil.

Del mismo modo, se señala que esta guerrilla insurgente aparte de realizar un proceso organizativo en los territorios para el fortalecimiento estructural, les proporcionaba a los pobladores en cierta medida “protección y seguridad”, estas condiciones les permite entablar una fuerte relación con el campesinado, de hecho, se señala el papel central que jugaron los campesinos en la expansión del grupo y la permanencia en el territorio, dado que, ellos se encargaban de realizar las conexiones para que se pudiese llegar a otras zonas y estas se vincularan a los procesos organizativos que se estaban desarrollando. Así mismo, cuando el grupo estaba “acorralado” en los territorios acudían a los pobladores por su conocimiento del espacio, convirtiendo a los pobladores en aliados indispensables en el proceso de fortalecimiento de la estructura.

Las primeras acciones visibles del EPL en la región se dan de la mano con procesos de levantamientos campesinos, procesos efectuados por la tierra en tanto su uso y tenencia que conllevaron a recuperación de terrenos, ganado, alimentos, entre otras, donde se realizaron algunas

acciones en contra de algunos hacendados, evidenciando la fuerza de la naciente guerrilla y los movimientos populares. Ese poder e influencia empezó a generar molestias en las poblaciones élites de la región, y son ellas quienes alertan al gobierno sobre la existencia de un posible brote guerrillero e inician las incursiones militares en el territorio, ese primer operativo afectó la estructura del EPL y las acciones organizativas de los campesinos, logrando así debilitar al grupo insurgente y el trabajo social desarrollado.

En el desarrollo de estos procesos, el EPL consigue establecer sus estatutos a principios del 1968, lo cual es un salto en la organización operativa, que dota a la estructura de un orden interno a nivel político y militar. Es pertinente señalar que las diferencias entre el partido y el brazo armado se evidencian desde esa época, aludiendo que eran problemas en los canales de comunicación, sin embargo, estos problemas estaban más encaminados a quien ejercía el poder sobre el proceder del EPL. De igual forma, se daban procesos de entrenamiento militar y técnicas de combate, lo cual definía el carácter estratégico y operativo del grupo y de acuerdo con (Díaz, entrevista, 2023) esto tuvo un papel central en la definición del carácter de la guerrilla combativa en Colombia, dado que cuando el EPL entraba en combate se mantenían en sus posiciones y no se retiraban hasta que se los ordenaran, además siempre se buscaba causarles golpes a las estructuras del enemigo, en este caso las fuerzas militares del Estado y posteriormente las llamadas autodefensas.

Posteriormente, es crucial señalar que, pese a la primera incursión militar desarrollada a mediados de este año, la estructura se mantiene gracias a la clandestinidad, jugando un papel central el trabajo social que habían desarrollado y el acompañamiento de la población civil, puesto que sin esto no hubiese sido posible la recuperación del grupo. Por un lapso logran el retiro de las fuerzas armadas, temporalidad que les propició el espacio para efectuar su reestructuración, más tarde (a finales del 1968 y principios de 1969), se da la segunda ola de operativos, la cual fue más fuerte y contundente, logrando reducir casi que completamente el accionar de la estructura y el trabajo organizativo comunitario (Rojas, 2008).

En el 1969, se da a nivel nacional un cambio en la estructura organizativa territorial, es decir, se da una migración del campo a la ciudad impulsada por las condiciones de violencia armada, las condiciones económicas agrarias y el desarrollo industrial. El EPL por su parte se

encuentra debilitado y tienen contradicciones con el partido, llevando a que se dé un distanciamiento con el Maoísmo, además se pretendía la ampliación del accionar a sectores más urbanos y a otras zonas cercanas, la proyección e incidencia en estas áreas les permite a ellos recuperarse gradualmente, además de la integración a la estructura, de dos mandos de V frente de las FARC con armas, sin duda un hecho que aportó en este proceso (Villarraga, 2017).

La expansión del EPL hacia la zona de Urabá fue una acción pensada estratégicamente, dado que las condiciones sociales y territoriales se prestaban para que un grupo con esta visión se desarrollará, es decir, más allá de la identificación de la problemática social que se presentaba en la creciente zona bananera, el EPL llega a Urabá en busca de masas sociales para acceder al poder y control político. Por otro lado, su ubicación geográfica, dado que contaba con acceso al mar y a países aledaños, haciendo de este un corredor estratégico para el ingreso de mercancías y armamento de guerra. Su riqueza natural y su diversidad cultural, sus condiciones sociales, económicas, políticas y culturales le permitían al grupo una proyección de crecimiento y fortalecimiento (Osorio, entrevista, 2023; Diaz, entrevista, 2023).

El EPL llega al territorio replicando la experiencia obtenida en Córdoba, Sucre y Bolívar, impulsando procesos sociales y comunitarios, tomas de tierras, dinamización de la economía, entre otras acciones. Esto en Urabá les permitió crecer socialmente, e incidir en el poder político local y ampliar su accionar a otras regiones del país. En la creciente zona bananera invadían terrenos y los repartían equitativamente entre la población, llevándose a que se contase con tierras en buen estado para la producción agrícola y por ende mejores condiciones de vida para las familias. En sus inicios, el grupo vinculaba a personas que realizaban trabajo social dentro de los territorios, para que informasen a las poblaciones campesinas acerca de los procesos sindicales, derechos laborales, remuneración justa, entre otros. El rol de estas personas es crucial para comprender los procesos de bases de apoyo y conformación de retaguardias, ya que ellos aprendieron a relacionarse, comunicarse y ganarse el cariño de los pobladores, aportando a que se fortaleciera el respaldo a los militantes y enseñándoles como replicar esta estrategia.

En abril del 1980, se desarrolló el XI congreso del PCC-ML donde se rompe definitivamente con el maoísmo y la estructura se alinea con pensamientos albaneses, es

determinante hacer énfasis en el cambio estructural del EPL cuando rompe con la concepción maoísta, pues este se da principalmente al preguntarse si estaban ubicados donde se pudiera realizar un trabajo social grande, dándose cuenta, que estaban ubicados en zonas marginales, donde no iban a hacer un trabajo de gran impacto. Así mismo, que la población que podía llevar a cabo un proceso revolucionario eran los obreros de las grandes empresas y no el campesinado, los cuales podían ser un aliado importante, pero no era el tipo poblacional que podía desarrollar la visión política-social del grupo. Por ello, inician la implementación de una política más abierta y receptiva a los cambios que se estaban presentando en la lucha insurgente en Colombia, esta visión se fortalece a partir de la primera conferencia de combatientes realizada en junio del 1980, donde se moderniza y se proyecta la organización como una estructura rural y urbana, conllevando a que inicien con su expansión a áreas urbanas realizando diversos procesos organizativos y sociales, lo cual les permitió ampliar su accionar e influencia y también les permitió crecer como grupo insurgente (Villarraga, 2017; Osorio, entrevista, 2023; Olaya, 2021).

El trabajo social y comunitario comienza a desarrollarse abiertamente a partir del 1982 en la zona de Urabá, con la clase obrera trabajadora se inicia la organización de sindicatos, es decir, se encargan de fortalecer la visión acerca de los sindicatos, incentivar su creación, etc. Comienzan con la inscripción de los trabajadores bananeros, asesorarlos e informarlos acerca de los beneficios que tenían al organizarse en conjunto y asesoraban a otros sindicatos, ellos pretendían lograr condiciones laborales dignas para los trabajadores bananeros, el respeto de la jornada laboral, el pago de las prestaciones sociales, contrataciones fijas, acceso a servicios de salud, educación y vivienda digna (Aramburo, 2009; Bejarano, 1988).

El EPL se acentúa en el territorio como uno de los grupos con mayor incidencia en las comunidades, se van dando ciertos procesos de organización política, social y territorial en la población en general, aquí la ANUC (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos) tuvo cierto grado de participación el EPL, puesto que recogen lo que ellos iniciaron y luego abandonaron por temor. Las condiciones de asilamiento y problemáticas sociales que se estaban presentando principalmente en las fincas bananeras, conlleva que se inicien los procesos organizativos (Osorio, entrevista, 2023).

En el 1982 sube a la presidencia Belisario Betancur, quien continúa con los procesos de paz que estaban en marcha con el anterior gobierno, este instauró una serie de cambios que posibilitaron que se llevaran a cabo las negociaciones como fue la apertura democrática, la amnistía, los diálogos con la Comisión de Paz y los espacios de legalidad que alcanzaban algunos grupos guerrilleros, logrando firmar una tregua de paz, la cual le permitió al EPL fortalecerse y a que se implementaran políticas laborales dignas, apertura de espacios políticos diversos como lo fueron los sindicatos (Bejarano, 1988). Este momento se puede identificar como una coyuntura política importante, dado que por primera vez en la región se aplicó la normativa vigente en materia laboral y la población obrera trabajadora tuvo la oportunidad de acceder a servicios que mejorarían su calidad de vida, así, se dio la afiliación masiva de trabajadores bananeros a los sindicatos, dando pie para que se fortalecieran estas estructuras políticas en la región y por ende, el accionar del EPL (Parra, 2012; Bejarano, 1988; Ibeas, 2017)

Así mismo, se inicia para la época la organización territorial de la población, este proceso se realizó mediante invasiones a terrenos, ya fuesen baldíos o de grandes empresas que no estaban siendo ocupados, la conformación de comités regionales de trabajo fue central, uno de los excombatientes entrevistado argumenta (Osorio, 2023) “ellos se encargaban de organizar grupos de familias realizando un “censo” y a partir de allí se medían los terrenos repartiéndolos equitativamente”.

En Urabá para el 1984 el EPL ya había logrado establecer su poder, impactando la zona rural y urbana, estos apoyaron la organización y el fortalecimiento de los primeros movimientos sindicales formales en la región (Sintagro fue uno de estos), la Invasión y fundación del barrio la Chinita de Apartadó, considerado el proceso de invasión más grande desarrollado por esta estructura a nivel nacional, conformado por trabajadores bananeros y poblaciones campesinas. Por su parte, a nivel nacional, el EPL había podido ampliar su accionar en espacios políticos, desarrollaba procesos organizativos con jóvenes, procesos sindicales y procesos informativos (Correa, entrevista, 2023).

Es crucial señalar que las FARC hacen su incursión en el territorio, generando tensiones con el EPL, ocasionando con ello una ola de violencia, muertes y desplazamientos, afectando a la población civil, a líderes y líderesas sindicales. Así mismo, las FARC logró conformar un sindicato y ganar poder a nivel sociopolítico en la región, y es en este periodo donde se inicia el

enfrentamiento entre las dos fuerzas sindicales principales que hacían presencia, el EPL respaldando a Sintagro y las FARC a Sintrabanano, efectuándose así una guerra sangrienta por el poder sindical (García, 1997).

En esta época la situación política del país era compleja y esto llevo a que en algunos territorios se organizaran las poblaciones en busca de autodefenderse, en el Cauca, por ejemplo, surge el movimiento Armado Quintín Lame quienes se visibilizan a nivel nacional como una organización guerrillera, conformado por indígenas que luchaban por la preservación de su territorio (Guevara & Meneses, 2019).

Por su parte, el 28 de marzo del 1984 las FARC firma el acuerdo de Uribe (Departamento del Meta) con el gobierno de Betancur, como compromisos a destacar de ese acuerdo se presentan el cese al fuego, extorciones, secuestros y a todo tipo de actividad ilícita. Este sirvió como una ruta para las posteriores negociaciones. El EPL por su parte manifiesto públicamente su deseo de llegar a un acuerdo, anuncio que fue realizado por Oscar William Calvo, quien cumplía la función de vocero político del grupo, sin embargo, pese a que en el ámbito nacional se daba la apertura a estos procesos, en la subregión de Urabá la situación no mejoraba el orden público, político y social, el cual estaba desgarrado. En esta región del país continuaba la disputa armada por el poder sindical y local entre los diversos grupos armados y las fuerzas estatales.

En medio de esta crisis regional, se inicia un proceso de diálogo entre el EPL y el gobierno nacional, en el marco de las negociaciones se une el M-19 y ambas estructuras alcanzan una serie de acuerdos como el cese al fuego, tregua y una mesa de diálogos nacional. Sin embargo, este proceso se deteriora por la muerte de Carlos Toledo (miembro del M-19) y por los constantes ataques violentos que se daban en contra de las estructuras insurgentes por parte de las fuerzas armadas. Esta situación empeoró con la llegada y expansión al territorio de los hermanos Castaño (AUC), apoyados por los empresarios y latifundistas que buscaban debilitar el trabajo sindical y los movimientos sociales del EPL y las FARC. Este grupo contaba con un respaldo económico importante, por lo que pudo vincular personal a su estructura y ganar poder territorial. En efecto, esta represalia violenta tuvo un impacto negativo en los sindicatos, muchas personas se hicieron al

margen por temor. A pesar de estas situaciones, el acuerdo es firmado por el M-19, EPL y algunos exmiembros de la ADO a finales del 1984, así mismo, lograron pactar una tregua con las FARC.

La firma de este acuerdo conlleva a que se vuelvan a presentar una serie de tensiones entre el partido político y el brazo armado, sin embargo, este nuevo contexto posibilita que el EPL y el movimiento sindical (Sintagro) se fortalezcan gracias a la apertura política que se logra y a que se desarrollen una nueva ola de procesos organizativos a nivel territorial mediante invasiones, como los fueron: la hacienda de Coldesa, Honduras, La negra, Punta Coquitos y Puerto Cesar.

En el 1985, en el desarrollo del III conferencia de combatientes del EPL se realizó una transformación de la estructura insurgente de orden político y militar, permitiéndoles avanzar para convertirse en una guerrilla más ofensiva. Así mismo, se vinculó a la estructura armada a la CNG e iniciando un proceso de trabajo conjunto con el M-19, estos procesos sumados a los que se venían desarrollando con anterioridad, le posibilitaron al grupo a que se convirtiese en la guerrilla con mayor poderío y despliegue de fuerzas militares en el territorio, poder que quedo demostrado cuando en conjunto con el M-19 deciden tomarse Urrao, enfrentarse con la policía y capturar varios rehenes durante el lapso de 20 días. Por su parte Villarraga (2017) indica que el desarrollo de esa alianza de guerrillas es considerado como una experiencia única en Colombia y América latina, dado que a pesar de que eran grupos con visiones políticas, militares y organizativas distintas, lograron acoplarse y trabajar mancomunadamente (p. 490).

Durante el tiempo de tregua y procesos de diálogos, el EPL logra adentrarse en el ámbito político legal con expresiones políticas como CENASEL y UDR. Paralelamente a los procesos de paz que se realizaban y los acuerdos firmados, en el desarrollo de estos se presentaron una serie de hostigamientos a los campamentos de las estructuras insurgentes que hacían parte de las mesas de negociación, estas guerrillas señalaban que la toma de Urrao fue un movimiento generado por la fuerte presión estatal. En relación con lo anterior, el 20 de noviembre de 1985 en horas de la mañana, Oscar William Calvo hace unas declaraciones donde ratifica esta información y donde señalaba la intención del grupo de mantenerse en el proceso de paz, sin embargo, en horas de la tarde es asesinado junto a dos compañeros más, esto llevo a que se diese una ruptura definitiva del proceso de paz para el 1986 y generando posibles escenarios violentos. Esta ruptura no tardo en afectar los diversos procesos realizados en materia sindical en la zona bananera y es que, al

romperse la tregua con el gobierno nacional, las FARC también decide romper con esta, llevando a que se reanudase la violencia armada (Parra, 2012; Villamizar, 2017; García, 1997).

El EPL jugó un papel fundamental en la configuración político social y territorial de Urabá, se dice que en el Urabá antioqueño entregó alrededor de 10 mil hectáreas de tierras (Osorio, entrevista, 2023). Sin embargo, este proceso y los de apertura política y laboral entran en declive con la ruptura de la tregua con el gobierno de Betancur. A pesar de esta situación, se señala que lo que hoy día prevalece en materia sindical fue lo que se construyó en aquella época en la región. De igual manera, se destaca la importancia que tuvo el fortalecimiento de las relaciones obrero-patronales en la época para el desarrollo integral de la zona bananera, dado que estas les permitieron a los trabajadores poder laborar en condiciones dignas y de un modo u otro se fortalecieron las empresas (Bejarano, 1988). De acuerdo con Correa (2023, entrevista) “el modelo de relaciones laborales potenció, dinamizó y fortaleció la institucionalidad, también para que podamos hablar de un cambio”, el desarrollo de estas acciones le permitió al EPL poder generar lazos con la población civil y tomar fuerza en el territorio en materia social y política.

Como consecuencia de la ruptura de la tregua, se agudiza el conflicto social y económico en la región, se iniciaron las represalias en contra de los sindicatos, la persecución a los movimientos de izquierda, siendo las fuerzas del Estado y los paramilitares los principales grupos que arremeten en contra de estas poblaciones, originando una ola de violencia y muerte que se extendió hasta mediados del 1990. La violencia en el Urabá fue una de las mayores razones que influenciaron la decisión de transformar la visión política y social de la estructura insurgente, dado que las personas que estaban vinculadas a los sindicatos y a la militancia estaban siendo violentadas y exterminadas (Parra, 2012; Aramburo, 2009).

De igual forma, debemos señalar que en hechos confusos fue asesinado el 15 de febrero del 1987 Jairo de Jesús Calvo Ocampo, conocido como Ernesto Rojas y quien era el comandante general del EPL, esto significó un duro golpe para las diversas estructuras insurgentes y de políticas de izquierda en las que participaba (principalmente el EPL y la CNG donde era miembro activo), durante el tiempo que estuvo al frente del EPL logró desarrollar y fortalecer aspectos políticos y militares, al especializar y tecnificar fuerzas de inteligencia, logística, incursión, lo cual significó un salto operativo de la estructura. Luego de su muerte se da un periodo de declive en la

organización, la cual significó un debilitamiento temporal, tras una serie de cambios logran recuperarse y en honor a Ernesto Rojas se lleva a cabo la II asamblea nacional de la CNG, donde se mitigan las tensiones que había a su interior y se invita a las FARC-EP a hacer parte de la unión de guerrillas. Para el mes de octubre de ese mismo año, se realiza la I cumbre de la CGSB, donde participan las FARC- EP, EPL, M-19, PRT, UC-ELN. En esta, se logra firmar un pacto con las Farc y esta se suman a la puesta en marcha de cordillera guerrillera Simón bolívar (Villamizar, 2017; Diaz, entrevista, 2023; Zuluaga, 1991).

Por otro lado, a pesar de que las principales fuerzas políticas insurgentes del país estaban en tregua, la violencia no cesaba, puesto que los paramilitares aumentaron los ataques en contra de los principales líderes sindicales e inician a perpetuar masacres a lo ancho del territorio nacional. En Urabá efectuaron masacres como la de la finca Honduras y la Negra, donde llegaron y asesinaron a trabajadores bananeros que hacían parte de los sindicatos. Este reinado de violencia y muerte le permitió en cierta medida a las AUC adentrarse y mantenerse en los territorios, gracias al temor que lograron impregnar en la población. Del mismo modo, se da una época de desplazamiento masivo de la población civil de las áreas rurales, siendo este el escenario más afectado por la violencia de la época (Parra, 2012; Ibeas, 2017).

Posteriormente, se desarrolla la II cumbre de la CGSB. En esta se realiza una propuesta denominada “Acuerdo Popular y Democrático”, la cual surge en contra posición al acuerdo bipartidista creado entre el gobierno nacional y el partido conservador, denominado “Acuerdo de la Casa de Nariño”, el cual tenía como finalidad realizar un referéndum para modificar la constitución sin consultar con los demás movimientos políticos y sociales del país. La propuesta de la CGSB consistía en crear una nueva constitución a partir de una consulta nacional denominada también como Asamblea Nacional Constituyente promovida desde los movimientos sociales, se dice que esta propuesta es presentada por el EPL (Villamizar, 2017; Zuluaga, 1991).

En este orden de ideas, se enfatiza que el EPL tiene un papel central en la construcción de la democracia en Colombia, fue el primer grupo insurgente que planteo la realización de una Asamblea Nacional Constituyente, colocando en la agenda pública la reforma constitucional, la cual pretendía la transformación del régimen político mediante la apertura política y la solución del conflicto social de la época. Desde ese momento entonces se retoma la idea dejar las armas y

pensarse en llegar al poder por las vías democráticas, planteándose una serie de “consignas” para esa constitución, como lo fue la división de las ramas del poder político, el respeto por los DIH, la consigna de pacto social, entre otras. Lo anterior generó tensiones muy fuertes dentro de la estructura del EPL, esta situación al tiempo evidenciaba el cambio político que se estaba generando en algunos de sus destacamentos (Osorio, entrevista, 2023; Díaz, entrevista, 2023).

En medio de este panorama político y social a nivel nacional, el EPL y las FARC atacan el batallón de Voltigeros N° 46 y la estación de la policía en Saiza-Córdoba, obteniendo “éxito” en estas acciones, logrando llevarse armamento de guerra y rehenes. Este operativo para ambas estructuras fue muy importante, ya que las dotó de un “status militar”, destacándose de las otras organizaciones que hacían presencia en el territorio. En el operativo se registraron 14 muertos pertenecientes a las fuerzas estatales y 12 pobladores que eran señalados como paramilitares, como respuesta a esa ofensiva, los paramilitares perpetúan diversas masacres en contra de la población civil que eran señalados como auxiliadores de la guerrilla (Díaz, entrevista, 2023).

La posición que toma el gobierno nacional liderado por el presidente Virgilio Barco en medio de esta crisis político social, es proponer una iniciativa de paz con los grupos alzados en armas. El EPL y las FARC deciden entregar los rehenes del operativo de Saiza en un gesto interpretado como de buena voluntad, sin embargo, todos los grupos pertenecientes a la CGSB tomaron posiciones diferentes frente a esta iniciativa. Por su parte, el EPL manifestó su deseo de encontrar una salida política al conflicto armado mediante la coordinadora, el hecho de que cada estructura había tomado una posición diferente generó tensiones al interior de la CGSB, pese a esto, redactan una propuesta en conjunto la cual es aceptada por el gobierno nacional si los alzados en armas se comprometían al cese de acciones violentas e ilícitas (Villamizar, 2017; Zuluaga, 1991).

Mediante la ley 77 de 1989, se aprueba la ley de indulto y amnistía por delitos políticos a miembros de grupos armados que se acogiesen a los procesos de paz. Así pues, en el 1990 el M-19 inicia un proceso de diálogos con el gobierno, siendo la primera vez que en América Latina una estructura insurgente manifiesta su deseo abandonar la lucha armada. Por su parte, las otras estructuras al interior de la coordinadora se mostraron críticos a este proceso, agudizando las

tensiones que se estaban presentando con anterioridad, finalmente se fractura la CGSB y los grupos que están en procesos de diálogos quedan al margen de esta, como lo fue el EPL, el PRT, el MAQL (Zuluaga, 1991; Ibeas, 2017; Villamizar, 2017).

Es clave mencionar que este proceso de diálogo generó una ruptura interna en el EPL. Por un lado estaban las facciones que pretendían negociar, encontrar una salida al conflicto armado y en contra posición estaba la facción liderada por Francisco Caraballo, quienes decían que entregar las armas era una traición a la causa revolucionaria. A partir de la V Conferencia Bolivariana, la coordinadora queda constituida por las FARC-EP, la UC-ELN y el sector del EPL liderado por Francisco Caraballo (Villamizar, 2017), las estructuras que estaban en la región de Urabá estaban siendo golpeadas fuertemente por los demás grupos insurgentes que estaban en el territorio. De acuerdo con Bejarano (1988)

Los asesinados en la región de Urabá para el año 1987, datan alrededor de doscientas personas, siendo estas en su mayoría dirigentes sindicales, trabajadores bananeros, personas acusadas de ser auxiliares de la guerrilla, como también administradores de haciendas, activistas políticos locales y miembros de la iglesia católica (p.51 - 52).

En medio de este panorama, el 9 de marzo del 1990 dos comandos del EPL se toman Tenjo (Cundinamarca), siendo una acción confusa, ya que en medio de ella mueren 9 militantes del EPL y son exhibidos como trofeo de guerra por las tropas militares (Diaz, entrevista, 2023). Posteriormente se concreta una reunión con personas influyentes en los procesos de paz como Álvaro Leyva y Jorge Dussan, el presidente de la ANDI, entre otros, de ese encuentro resulta una orden que consistía en el cese al fuego en todos sus frentes. En tanto al panorama nacional, la situación de orden público y guerra continuaban compleja a lo largo y ancho del territorio, el paramilitarismo aumentaba los atentados en contra de personas vinculadas a políticas de izquierda, siendo una de las épocas más sangrientas para la zona bananera (Villamizar, 2017).

El 7 de agosto de 1990 sube a la presidencia Cesar Gaviria, quien reafirma la búsqueda de paz y continua con las negociaciones con el EPL, el PRT y MAQL, los resultados del proceso de negociación con el EPL son visibles a partir del mes de julio, donde los militantes comienzan a asentarse en los campamentos ubicados en el corregimiento de Pueblo Nuevo (Necoclí). En este lugar

se instaló el mando central y se desarrollan las conversaciones con el gobierno nacional, siendo este el primer sitio de concentración. Este proceso de negociación llevo a que otras estructuras se acercaran con intención de diálogo, entre ellos, los paramilitares al mando de los hermanos Castaño, las elites de la región y los ganaderos, señalando que tenían disposición para negociar y poner fin al conflicto regional, incluso se firmó un acuerdo entre el EPL y movimiento nacional de autodefensa campesinas y la AD-M19, reafirmando los compromisos y respaldando los procesos de paz (Parra, 2012; Jiménez, entrevista, 2023; Villamizar, 2017).

En la tercera semana de octubre se lleva el XII pleno del comité central del PCC-ML con la presencia y participación del EPL como su brazo armado. En este encuentro analizan los pormenores del proceso de paz, optando por la realización del XIII congreso con presencia de delegados de las regionales del PCC-ML, los frentes urbanos y rurales del EPL y de partidos políticos internacionales, las decisiones que se toman en relación con el proceso de paz es mantenerse en el proceso de desmovilización y reincorporación a la vida civil, resolviendo que una vez organizada la ANC pondría las armas a disposición de la constitución del 1991 (Ibeas, 2017; Villamizar, 2017).

Los sindicatos propiciaron espacios de relacionamiento y vinculación del EPL con la población civil, considerándose como una de las mejores estrategias desarrolladas, dado que les permitió mantenerse en vigencia en el territorio antes y después de su transformación política, además el proceso informativo desarrollado con la población que apoyaba los procesos de la estructura donde reiteraban que no se iba a alcanzar el poder por medios armados y que el camino era acogerse a los procesos de paz, tal como lo señala (Osorio, entrevista, 2023) que:

Cuando se realiza la entrega de armas y se da la movilización desde pueblo nuevo hasta Apartadó, la población civil hizo presencia y acompañamiento durante el trayecto con “trapos y pañuelos” blancos, respaldando la decisión que había tomado el grupo armado de acogerse al proceso de paz.

Para concluir, la decisión de cambiar la visión política del grupo parte de un proceso reflexivo de los miembros del EPL y de las diversas experiencias adquiridas en el proceso, se debe hacer énfasis que desde que se rompe con la concepción maoísta inicia la discusión de la validez

de la lucha armada para acceder al poder político o si, por el contrario, era mejor dejar las armas y hacerlo por la vía de la política. Este cambio está permeado por las transformaciones políticas que se habían dado en Colombia y los espacios democráticos que se abrían, entonces, se consideró importante aprovechar esta ventana de oportunidad. Así mismo, estuvo influenciado porque las personas que conformaban el partido en las grandes capitales no se visibilizan del mismo modo, que las personas que estaban expuestas en las regiones, aludiendo que era ponerse en riesgo.

En consecuencia con lo anterior, hubo un descontento de parte de los militantes por esta situación, dado que había personas que estaban asumiendo mayor riesgo y no todos se vinculaban en los procesos, generando rupturas entre el brazo armado y el partido. Esto trajo consigo un debate muy complicado, puesto que había personas en el EPL que tenían temor a salir a la vida civil por miedo y por la desadaptación de los militantes, es decir, por la incertidumbre laboral y la posibilidad de conseguir un empleo. Pese a esto, las personas que tenían una mayor visión señalaban de que era necesario correr el riesgo, que debía de intentarse, que esa lucha escondida (en las montañas y zonas rurales) no tenía sentido, que se podía tener incidencia y poder territorial, pero desde otros espacios (Osorio, entrevista, 2023).

Del mismo modo, es pertinente mencionar que factores personales influenciaron esta decisión, en parte a la poca confianza en el Estado, ya que en la tregua anterior en el 1984 asesinaron a los voceros políticos. Además de lo anterior, las dinámicas de la guerra y la vida militar más allá del desgaste físico que implicaba era también una condición que alejaba o aislaba a los militantes de la vida civil, las familias, la posibilidad de crear su propia familia, las duras condiciones para atender problemas de salud. Este conjunto de aspectos sumados a la reflexión crítica de si se podía obtener el poder por medio de la lucha armada conllevó a que se tomase la decisión de dejar las armas y acogerse a los procesos políticos que se abrieron con la constitución del 1991 (Osorio, entrevista, 2023; Díaz, entrevista, 2023; Correa, entrevista, 2023).

Entre el 9 y 10 de enero del 1991, se realiza un encuentro entre la comisión negociadora del EPL y la consejera presidencial, lográndose firmar un acta de preacuerdos y destacan aspectos básicos en torno a la dejación de armas y la desmovilización pactada para el 1 de marzo, centrándose en la participación en la ANC, en la estabilización del proyecto político y de paz del EPL. El acompañamiento en la veeduría de países internacionales, la creación y legalización del partido político que surgiera del proceso, el indulto a los 730 guerrilleros que participaban en la

iniciativa, apoyo en los eventos, en los proyectos sociales y económicos, entre otras. Con la firma de estos acuerdos se posibilitan las condiciones para la dejación de armas y la reintegración a la vida civil (Jiménez, entrevista, 2023; Osorio, entrevista, 2023).

Posterior a lo expuesto, se realiza un proceso selectivo interno para escoger a los representantes en la ANC y se establece que destino iban a tomar las armas y la unificación del partido político PCC-ML y el brazo armado del EPL en el movimiento político “Esperanza, Paz y Libertad”. El 15 de febrero del 1991, se firma el acuerdo de paz y la entrega de armas se hace efectiva el 1 de marzo con presencia de delegados del PSOE y la asociación de derechos humanos de España, a partir de ese momento comienzan a hacer parte oficial de la ANC e inician los procesos de reincorporación (Osorio, entrevista, 2023; Correa, entrevista, 2023; Villamizar, 2017).

Capítulo 2. Identidad política: un proceso de configuración, reconfiguración y persistencia de los reinsertados del EPL.

Los procesos de análisis de grupos insurgentes en Colombia implican para el investigador social adoptar una perspectiva crítica para poder abordar la realidad social presentada, desprendiéndose de sus prejuicios y sesgos, conociendo diversas miradas de actores implicados. Para fines de la presente investigación, se retomarán desde la perspectiva de algunos de los excombatientes del EPL aspectos que permitan dar cuenta de los procesos de socialización de los reinsertados y la configuración de su identidad política. El EPL dentro de su desarrollo realizó procesos internos que aportaron en la construcción de las identidades de los militantes, estos procesos serán abordados de acuerdo con las etapas en los que se realizaron, es decir, entrenamiento militar, adoctrinamiento ideológico, socialización.

La configuración de identidad política implica un proceso de interacción social y simbólica con grupos o personas para desarrollarse, atravesado por una serie de factores político-sociales, culturales, económicos, que en todos los casos tiene sus particularidades (Betancur & Cuervo, 2017). Pese a esto, se ha podido establecer que existen ciertas similitudes al momento de analizar identidades políticas dentro de grupos, entendiendo la identidad como un elemento articulador desarrollado dentro de colectivos sociales que comparten condiciones y características, el cual se configura entorno a un discurso político, tal como lo explica Botero (2014) “el discurso se convertirá en un elemento indispensable para dicho objetivo en tanto que éste es una manifestación o expresión de la evolución de la propia identidad colectiva, contribuyendo así indirectamente a su creación y consolidación” (p.13), así pues, es crucial el papel del discurso político-ideológico desarrollado dentro de la estructura armada para comprender los procesos de configuración identitaria de los militantes.

El discurso político del EPL inicialmente estaba encaminado en alcanzar la revolución y tomar el poder por la vía de las armas, recreando experiencias de otros países como Rusia, Cuba, entre otros, discurso creado desde una visión militar y que requería de un trabajo ideológico no solo con los militantes, sino con las poblaciones que influenciaban y los procesos político-

organizativos en los que buscaban tener incidencia. Tal como lo expresa (Correa, entrevista, 2023) quien señala que:

Mediante el principio de “formas de lucha” se lograba enfocar a las personas en que la revolución era el objetivo de la toma del poder por la vía de las armas, para ello, había que tener aliados en las ciudades y en los pueblos.

La noción ideológica fue replicada en los diversos espacios que influenciaban con la finalidad de encaminar el accionar de todos en pro de su objetivo. El discurso político, es entendido en este caso como la ideología base que cimenta el accionar del EPL, los procesos sociales y militares, las prácticas culturales y la cotidianidad misma, es decir, los procesos de socialización están directamente permeados por este discurso político.

Se ha podido establecer que los procesos de vinculación de los militantes abordados comparten ciertas similitudes, siendo este un rasgo principal que posibilita la construcción de identidad dentro de la estructura, las filas del EPL estaban constituidas en su mayoría por poblaciones campesinas o de clase obrera trabajadora, tal como lo expresa Lelièvre et al (2004)

El EPL logra atraer a numerosos jóvenes campesinos o estudiantes de extracción campesina en Córdoba, aunque su influencia no se limitó a las zonas rurales, también logró adeptos entre los sindicatos, en su gran mayoría de maestros y en empresas públicas en el país. (p.35)

Estas poblaciones con una gran variedad de problemáticas sociales, con necesidades básicas insatisfechas, con un gran número de hijos, con condiciones económicas complejas, con posibilidades limitadas de acceso a oportunidades de educación y mejorar sus condiciones de vida, en donde la desigualdad social y la falta de condiciones laborales dignas eran el pan de cada día. Algunas de estas personas estaban vinculadas a procesos sindicales, siendo este un punto de inicio para despertar su interés por los procesos sociales y reflexionar sobre sus posibilidades de incidencia en la transformación de su territorio (Osorio, entrevista, 2023).

En consecuencia (Correa, entrevista, 2023) argumenta “En Urabá y creo que eso fue lo que más me motivó a mí en irme para la guerrilla, es porque aquí no había jornada laboral”, por lo tanto, se da una fuerte presión en la decisión de vincularse a estas estructuras al conocer las problemáticas sociales de su entorno.

Es fundamental destacar la relevancia del contexto territorial en los procesos de socialización de los individuos. Sus lugares de origen forman parte de áreas estratégicas que históricamente han sido utilizadas como corredores por grupos armados insurgentes, facilitando el tráfico de armas y drogas. Estas zonas presentan elevados índices de violencia, caracterizándose por la ausencia frecuente de la institucionalidad estatal y la presencia limitada de las fuerzas militares, mientras que los grupos armados logran establecer su control, creando condiciones propicias para la consolidación de otra forma de institucionalidad. En este contexto, se retoman las contribuciones de Guevara y Meneses (2019), quienes indican que los grupos insurgentes justificaban sus acciones armadas debido a la limitada eficacia de la institucionalidad estatal, es decir, el gobierno no lograba satisfacer las demandas de la población y su presencia escasa o nula tampoco contribuía a mejorar la calidad de vida de las comunidades (p.58).

Así mismo, (Osorio, entrevista, 2023), encargado de realizar trabajos sociales en los territorios controlados por el EPL, menciona que la población campesina expresaba sentir un estigma injustificado, al percibir que las incursiones militares cada vez eran más represivas y violentas en contra de ellos, dado que no respetaban sus derechos porque los señalaban de ser auxiliares de estas estructuras, sintiéndose amenazados al quedar en medio de los combates y no protegidos como debería ser, por ende, terminaban siendo los afectados al sufrir las consecuencias de una guerra en la que no eran partícipes.

Como consecuencia, estos grupos llevaron a cabo "procesos sociales" orientados a fomentar el desarrollo comunitario, creando espacios de relacionamiento que les permitió acercarse con las poblaciones y aprovechando la falta de comprensión por parte del Estado, además sus fuerzas militares lograron un mayor impacto en los territorios, al presentarse como garantes de seguridad y protectores del bienestar campesino. Esta acción es comprendida como una estrategia que utilizó la estructura de arraigo, control y dominio territorial.

En cuanto a las dinámicas de intrafilas de la estructura armada, se desarrollaba una labor social y académica interna, es decir, aquellos militantes que no sabían ni leer, ni escribir, eran

enseñados, también se realizaban debates entorno a teorías y a la situación política del país, así mismo se apoyaban a los miembros del grupo que tuviesen dificultades familiares o personales con recursos económicos. Esta actividad educativa puede entenderse como una estrategia para la reproducción de la ideología del grupo, al comprender que en los territorios los que iban a tener contacto directo con la población civil que se pensaba impactar eran ellos, además, esto se debe de interpretar críticamente, más allá de una labor social, era una manera de alinear a los miembros del grupo con la “causa”, consolidando la constitución de identidades a partir de procesos formativos, es decir, se desarrollaba dentro de la estructura una serie de prácticas sociales, educativas, que construían y reafirmaban los procesos identitarios de los combatientes (Correa, entrevista, 2023; Diaz, entrevista, 2023; Jiménez, entrevista, 2023) .

De esta manera, se tiene en cuenta el hecho de que la mayoría de los militantes se vinculan por una reflexión crítica-social de las condiciones económicas sociales y políticas que estaba atravesando el país para la época. Tal como lo expresa uno de los excombatientes (Diaz, entrevista, 2023)

Mucha gente nos acompañaba de manera consciente, porque allá en la guerrilla es “paja” el que diga que allá se pagaba plata, porque allá se resolvían los problemas de cada uno de los integrantes de la organización, usted tenía su mamá enferma y pedía un permiso y uno le colaboraba al máximo de acuerdo con la situación que tenía la organización, uno le cooperaba a quien iba atender un problema familiar, pero nosotros no delegábamos un sueldo.

Es decir, las personas que se vinculaban al EPL lo hacían siendo motivados por razones sociales o motivos personales. Ahora bien, se enfatiza que no se forzaba a ninguno a ser parte del grupo, dado que se requería plena conciencia y entendimiento de su rol dentro de la estructura y de los riesgos que implicaban estar inmersos en las dinámicas de la guerra.

Pese a esto, también es necesario señalar que dentro de estas estructuras insurgentes habían personas que se vinculaban por razones diferentes a la identificación con lucha social, por ejemplo; (Jiménez, entrevista,2023) uno de los excombatientes abordados, manifiesta que la afición por las

armas y a la adrenalina, lo llevaron a hacer parte del EPL, pero que en el transcurso de tiempo que hizo parte del grupo, las vivencias adquiridas, los procesos sociales, culturales, junto con el entrenamiento militar y el “adoctrinamiento político” lo llevaron a identificarse con la causa revolucionaria, entendiendo que los procesos de socialización son permutables a factores socio espaciales, políticos y se fundamenta en la cotidianidad. Desde esta perspectiva Benedicto, J., & Morán, M. L. (1995) expresan:

Mediante las diferentes experiencias de socialización política en conjunción con otros factores políticos e institucionales– los sujetos entran en contacto, haciendo suyas en mayor o menor grado las percepciones compartidas en el seno del grupo o de la comunidad sobre los significados de lo político, aprenden una serie de creencias básicas que dotan de sentido sus relaciones con el poder político. (p. 19).

Por lo tanto, los procesos de socialización cumplen un rol central en la configuración de identidad en las estructuras organizativas que comparten y viven en torno a un discurso y a su vez se nutre de las practicas dadas en los procesos de socialización, es decir, no es unidireccional, sino que corresponde a un proceso dialectico.

Por otro lado, otro rasgo identitario es la concepción política de los militantes del EPL, al considerar la lucha armada como una posibilidad de acceder al poder político mediante un proceso revolucionario, construyendo bases ideológicas y políticas, materializadas en acciones concretas en pro de alcanzar este objetivo. Como tal lo afirma Ibeas (2017) quien señala que “la doctrina de organizaciones políticas como las guerrillas se orientan a la toma del poder o bien a la participación en él, mediante el acceso al Estado y a sus instituciones” (p.82). Para la época los movimientos de izquierda estaban encaminados a la lucha electoral y no representaban un proyecto revolucionario como tal, ni incidían directamente en el poder estatal, sin embargo, el EPL y el ELN rompen con esa visión (Pinzón, 2017). Así pues, desarrollaron un lineamiento ideológico y un adoctrinamiento político que permitió la alineación de los militantes con las pretensiones del grupo y en efecto hubo cohesión.

En este orden de ideas, se resalta la influencia que tiene el hecho de que pobladores del territorio se vincularan a la estructura insurgente, ya que ellos han vivenciado y conocen las

necesidades de los territorios, las condiciones socioeconómicas y políticas, no siendo individuos ajenos a su realidad, lo cual aporta directamente en el proceso de justificación de lucha armada, como lo esboza Torjense (2013, citado en Guevara & Meneses, 2019) “los excombatientes al hacer parte de su entorno, conocen los factores político-sociales y económicos que lo atraviesan, sus necesidades y requerimientos” (p.59). Mas allá de la justificación, es la construcción del pensamiento crítico que surge a partir de la interacción y los procesos sociales que se desarrollan en la estructura, fortaleciendo el trabajo social y comunitario que se efectuaba.

Cabe mencionar que se llevaban a cabo diversas prácticas socioculturales, formativas y militares que fortalecían diariamente la ideología de los militantes. Aunque contribuye a la configuración identitaria el hecho de que las personas compartan lugares de origen, procesos ideológicos y experiencias de vida, no es determinante. No se puede perder de vista que la identidad se construye a través de la participación en acciones, la adopción de valores, la aceptación de creencias y la práctica de costumbres que enriquezcan y refuercen el accionar del individuo. Este proceso es dinámico, asumido de manera personal y único. Benedicto, J., & Morán, M. L. (1995) plantean:

A través del proceso de socialización, la adquisición de una determinada cultura política o la inserción en el espacio de la comunicación política y la opinión pública, el individuo va conformando sus creencias básicas sobre la sociedad y la política, va acumulando información y conocimientos y, en fin, va desarrollando sus predisposiciones ante los distintos temas y hechos que configuran la realidad política. (p.6)

Por su parte, es preciso señalar que las condiciones propias de convivencia y socialización generaron un sólido vínculo interpersonal entre los militantes, que ellos identificaban como un concepto de “familiaridad”, esto se sustenta en que al compartir tantas experiencias de vida, momentos difíciles, logros y luchas sociales es normal que desarrollen vínculos afectivos y de auto reconocimiento con sus compañeros de causa, llegando a considerarse como familia consanguínea, hasta el punto que las bajas dentro de la estructura eran consideradas como un golpe muy duro, que afectaba la moral de los combatientes y los llevaba a reflexionar la validez de ese camino para alcanzar el poder. De acuerdo con (Osorio, 2023) uno de los excombatientes partícipes de la

investigación “Entonces eso se volvía pues... cuando se estaba en el campamento, la lectura, oír música o hablar, entonces prácticamente uno comenzaba a ser una familia, cuando nos mataban a alguno en combate eso era un golpe para todos”.

Entre tanto, los cambios políticos- sociales que habían posibilitado la apertura democrática y procesos especiales para los grupos con los que se pactasen acuerdos de paz en Colombia desde el 1986 (Villamizar, 2017), implicaron modificaciones en la estructura político-militar del EPL y en su doctrina ideológica; por un lado, el grupo armado se fractura, la facción al mando de Francisco Caraballo se desprende y queda al margen de los procesos de negociación y por otra parte, los que continuaban en los procesos de paz realizan una transformación de la visión política del EPL, dado que ya no pretendían tomarse el poder por la vía de las armas sino alcanzar el poder por las vías políticas y democráticas (Ibeas,2027), no siendo esta una decisión adrede, puesto que ya se había desmovilizado el M-19 y contaban con un movimiento político que tenía gran aceptación, además, se notaba el poder que las ideas de izquierda había alcanzado en el país, por los triunfos en las recientes elecciones.

Estos cambios involucraban directamente a sus bases sociales y militares, por tal motivo, se desarrolló un trabajo educativo- social interno y con las comunidades donde hacían presencia, porque cuando deciden acogerse a los procesos de paz las opiniones se dividieron. De acuerdo con el excombatiente (Osorio, 2023) “había miembros del grupo con temor de reintegrarse, las poblaciones más impactadas por la violencia decían sentir incertidumbre, miedo al quedar “desprotegidas”, como también había personas que creían que la transformación social se podía alcanzar desde otros espacios”. En consecuencia, este proceso educativo logró vincular a la mayoría de los militantes y las comunidades, señalando que el camino era la paz y la toma del poder desde espacios políticos, logran firmar un acuerdo con el gobierno nacional y desarrollan una serie de planes de acción (económico, político, social) para respaldar el proceso (Villamizar, 2017) la desmovilización oficial se da a partir de la entrega de armas el 2 de marzo del 1991.

En consecuencia con lo anterior, se pone en marcha todo lo acordado, los reinsertados en los campamentos inician el desarrollo de los proyectos productivos, educativos, sociales, políticos, pese a ello, una serie de problemáticas surgen por la falta de garantías para la ejecución, es decir, no se tuvo claridad en temas logísticos (alimentación, educación, acompañamiento psicosocial, entre otros) y de orden interno de los campamentos, en tanto, se dieron eventos de fuga con

armamento de guerra de grupos de militantes (Villamizar, 2017), además, el ataque violento de los grupos insurgentes que estaban en el territorio de la cual fueron víctimas los exmilitantes, convirtiéndolos en blanco directo de muertes selectivas y masacres. Este panorama puede interpretarse desde diversos ángulos, inicialmente, eran considerados como una amenaza en el caso de los paramilitares y las fuerzas que promovían este movimiento, por otro lado, para las FARC eran traidores a la causa revolucionaria, y como traidores debían de ser ajusticiados, y finalmente, ambas estructuras buscaban apoderarse del territorio que el EPL controlaba (Ibeas, 2017).

Este panorama social y de orden afecto el proceso de reinserción, muchos de los militantes se desvincularon del acuerdo de paz, haciéndose al margen o vinculándose a una nueva estructura (Pinzón, 2017), pese a esto, los que se sostuvieron en el proceso político y lograron sobrevivir al exterminio, se puede decir que obtuvieron la consigna política con la que se desmovilizan “alcanzar triunfos políticos y llegar al poder local” gracias al trabajo social y organizativo que habían ejecutado en las comunidades.

En síntesis, la identidad política de los militantes abordados corresponde a un proceso dinámico social, político y cultural que los ha atravesado, es el resultado de un tránsito por etapas, momentos y situaciones específicas que construyeron y reconstruyeron su percepción social y política, que se ha nutrido con el paso de los años. Ahora bien, no se puede identificar actualmente una identidad política de grupo, puesto que, al cambiar sus prácticas rutinarias, sus estilos de vida, sus prácticas culturales y al desarrollar de manera única cada proceso de reinserción, su visión ha sido modificada, a saber, se cimentan sobre una base, pero la connotación de pasado, presente y futuro son muy diferentes, dando lugar a lo señalado por (Maíz, 2007, como se citó en Botero, 2015)

Las identidades no son hechos objetivados per sé; son procesos dinámicos, abiertos y contingentes aunque no son maleables pues dependen del contexto y de la trayectoria; son producto de la interacción entre actores y estructuras; y resultan de la movilización, el discurso, la regulación institucional y el antagonismo, lo que implica trabajo para lograr superponer la identificación grupal sobre la identificación local desde sus reflexiones críticas concluyen que ese no era el camino y que por ese medio nunca hubiesen obtenido los logros que tienen hoy día como movimiento político. (p.2).

Capítulo 3: Esperanza paz y libertad, la propuesta política del EPL.

En el desarrollo del presente capítulo se retomarán ciertos aspectos históricos que permitan esbozar las condiciones político-sociales en las que se encontraba el país y la zona de Urabá cuando el EPL emerge en el territorio. La finalidad es evidenciar el trabajo social (como estrategia de acumulación de poder) que le permite a la estructura armada tener vigencia como Esperanza Democrática.

En Colombia, desde el acuerdo del Frente Nacional realizado entre 1958 y 1974, la política estaba dominada por los partidos tradicionales: el Partido Liberal y el Partido Conservador. Durante este periodo, no se permitía la participación de movimientos políticos alternativos, y la ciudadanía tenía una escasa influencia en la democracia. Esta etapa se caracterizó por una marcada segregación política (Moncayo, 2016).

En el surgimiento de los grupos armados influye su proceso ideológico y forma de organización, es por ello por lo que se explicara como se desarrolla este proceso. Principalmente los grupos armados nacen porque tienen una opinión o ideología contraria al poder político estatal o sus intereses, estos se organizan en movimientos políticos revolucionarios, asumiendo una postura firme de lucha y condena. Por lo tanto, después de más de una década de represión social y de sentirse marginados o insatisfechos con el sistema, la población comenzó a buscar formas organizativas distintas, es decir, la falta de espacios de participación política es la excusa que se utiliza para el surgimiento de los grupos insurgentes y de autodefensa que buscaban ejercer presión en el poder político, aludiendo que el mejor camino era hacerlo desde la lucha revolucionaria-mediante métodos armados (Ortiz, 2019), siguiendo a Moncayo (2016) quien afirma “esta tendencia puede entenderse como una continuación de los conflictos por la reivindicación de derechos democráticos que caracterizaron las décadas de los años 20 y 30” (p.44)

Cabe señalar que, con la ruptura interna de los partidos tradicionales y el desarrollo de la industria se generan condiciones para el surgimiento de movimientos políticos alternativos, ampliando los espacios de participación. Estos nuevos movimientos respondían a las necesidades actuales y agrupaban a los colectivos sociales emergentes, como resultado, se desencadenaron transformaciones significativas en el ámbito político, marcando el fin de la exclusividad de los partidos tradicionales y abriendo espacio para una mayor participación y representación de diversos

sectores de la sociedad. En esta línea, Jiménez (2015) enfatiza que “a partir de la década de los setenta, y con la finalización del Frente Nacional, en el país emergen distintas posturas y organizaciones políticas, que amplían en cuantitativa y cualitativamente las tendencias políticas e ideológicas del país” (p.8), Ahora bien, esto no implicó el fin del conflicto en el país, dándose una nueva época de disputa por el control social y político territorial entre las diversas estructuras políticas emergentes.

De manera paralela, aparece el fenómeno del narcotráfico, el cual desarrolla un papel central en la financiación de estas estructuras e introduciendo un componente adicional de complejidad a la situación. En efecto, inicia una dura disputa entre diversos actores armados por el control del orden político y dominio territorial, resultando en hechos de violencia y pérdida de vidas, siendo esta una de las causas principales de los históricos conflictos armados y sociales.

Coincidiendo con Peco & Peral (2006) quienes han analizado los ejes principales de los conflictos en la nación, y concluyen que el conflicto por la tierra, tanto en términos de concentración y acumulación, como por el territorio, en términos de control y dominio, son los que más han desencadenado guerras violentas. Se entiende que estas estrategias inciden directamente en el orden político y económico del país, en esa misma línea, los asuntos religiosos, inclinaciones políticas, y persecución cultural, entre otros, han sido factores propiciadores de guerras en la nación.

En la subregión de Urabá, a partir de la década de 1970 con la industrialización en las plantaciones bananeras se creó una economía centralizada, con poco beneficio en el desarrollo social y la calidad de vida de los trabajadores. Por otro lado, la presencia del Estado era muy reducida, permitiendo que las condiciones políticas y sociales fuesen complejas, incluso violentas.

La población carecía de servicios públicos, de garantías legales que rigieran las normas laborales vigentes a la industria bananera, como era la afiliación a pensiones, riesgos profesionales y buena atención en salud, había explotación en los horarios laborales, difíciles condiciones de infraestructura, los trabajadores carecían de vivienda propia y digna (Bejarano, 1988) puesto que, vivían en las mismas fincas en “caseríos” (parecido al vasallaje de la época feudal), es decir, no se veían los beneficios de la presencia de empresas industriales en la región, el desarrollo económico solo estaba beneficiando a una parte de la población (los empresarios) y la mano obrera trabajadora

estaba en precarias condiciones. Como lo hace notar Bejarano (1988) “el conflicto que se desarrolla en la zona bananera de Urabá debe definirse fundamentalmente como el enfrentamiento entre dos grupos sociales (empresarios y trabajadores agrícolas) alrededor de la distribución de los beneficios generados por la producción del enclave bananero” (p. 48).

Así pues, los cascos urbanos y rurales no contaban con desarrollo económico. Político y tampoco social, a pesar de que la agroindustria bananera generaba grandes flujos de dinero, ya que este se invertía principalmente en grandes ciudades y no desarrollaban estrategias en materia social que cerrasen la brecha de desigualdad social existente (Bejarano, 1988). Estos conflictos incrementan cuando el gobierno diseña una propuesta para impulsar una reforma agraria a partir de la ley 135 de 1961, que pretendía una redistribución de la tierra, así mismo, fomenta la organización campesina, dando pie al surgimiento de la ANUC. Organizadas de manera formal, los campesinos exigen tierras para cultivar y vivir, haciendo eco al proceso de reforma agraria mediante protesta e invasiones, no obstante, grupos insurgentes y políticos buscan ejercer influencia sobre esta organización y manejar el poder que había alcanzado (Villamizar, 2017).

En concordancia con lo anterior, las condiciones laborales y sociales de los obreros exigieron el desarrollo de sindicatos que velasen por el bienestar común. Sin embargo, al conocerse el poder e influencia que estos movimientos podían ejercer, se inicia un proceso de represión violenta desde las empresas con apoyo del Estado hacía estas formas organizativas, generando que este primer intento fracasase de manera oficial y se iniciara un trabajo clandestino en las plantaciones (Aramburo, 2009).

La organización “de manera clandestina” llega a su fin con la consolidación de las guerrillas en la zona, en donde los líderes sindicales de las plantaciones continuaron con su trabajo político – social, logrando que más personas respaldasen estos procesos y cuando el EPL y las FARC incursionan en el territorio necesitando desarrollar bases de apoyo popular. Por tanto, identifican en el trabajo socio - organizacional con los campesinos y los trabajadores obreros de las bananeras, una oportunidad de acceder a espacios de poder y control con el objetivo de expandirse e infiltrarse en la población. En esta línea Aramburo (2009) argumenta “Para acumular poder, las FARC y el EPL requerían bases sociales. Se insertaron con los nuevos pobladores con una propuesta agrarista durante los años más álgidos de afluencia de población” (p.100). En efecto, se realiza un trabajo de doble propósito de la mano de las poblaciones, por un lado, mejoran las

condiciones de vida de los trabajadores, ya que estos realizan procesos formativos y desarrollan sindicatos con apropiación de conocimiento, y, por otra parte, ambas estructuras encuentran en los sindicatos una herramienta que les permitía incidir en los espacios políticos, económicos y sociales que se estaban materializando en el territorio.

Bejarano (1988) expone al respecto que” ambas organizaciones armadas encontraron allí una base social propicia para su trabajo político y comenzaron a echar raíces en la región” (p. 50). El contexto regional cocreó un escenario perfecto para que el discurso manejado por el EPL lograra impactar en la zona, puesto que estaba encaminado a alcanzar transformación político social, logrando que estas comunidades se sintiesen identificadas y vieran una posibilidad de cambio e iniciando la estrategia de poder que enmarcó la historia de la estructura.

Así mismo, este trabajo social no se dio de manera pacífica, dos situaciones influyeron en este proceso, inicialmente la represión antisindical de las industrias, y más adelante, la disputa entre los dos grupos guerrilleros, las FARC y el EPL. Dichas organizaciones tenían dividida la zona, en donde el EPL ocupó la parte norte y las FARC la sur. Cada uno de estos grupos insurgentes apoyó la creación de sindicatos, el EPL a Sintagro y las FARC a Sintrabanano, además los partidos políticos de izquierda trabajaron en conjunto con estas estructuras para la organización del personal obrero de las fincas bananeras, los cuales mejoraron las condiciones laborales y de vida de la población, generando una contienda por el poder sindical, donde se buscaba acaparar afiliados entre ambos sindicatos e imponer condiciones al gremio de empresarios, por lo cual los asesinatos selectivos, secuestros, daños en infraestructura de las fincas, atentados contra dirigentes y simpatizantes, fueron el devenir en la disputa que se libraba para hacerse con el poder político, militar y social del municipio (Bejarano,1988). Si bien, estas estructuras insurgentes habían logrado la organización de los sindicatos y mantenían una disputa violenta entre ellos por el poder local, la situación toma otro rumbo cuando los empresarios deciden apoyar a grupos paramilitares. Estos llegan a la región con un discurso antisindicalista e inicia una ola de violencia sin medidas, logrando impactar en las organizaciones.

En la localidad, los movimientos insurgentes habían logrado mayor auge, ejerciendo presión en los procesos políticos sociales y organizativos, se puede decir que el EPL gestionó invasiones que superan las 10000 hectáreas de la mano de la población civil, aprovechando el conocimiento que se tenía sobre terrenos baldíos, ayudando a la creación de barrios y veredas en

diversos municipios de la región, por ende, jugaron un papel central en la configuración del territorio (Osorio, entrevista, 2023).

En este orden de ideas, es pertinente retomar los aportes de Pinzón (2017) quien considera que la noción de poder popular fue utilizada por el EPL como una estrategia de inmersión territorial, afirmando “Se trata de un frente de masas, esto es un frente amplio, aunque de carácter ilegal, diseñado para que sean las mayorías sociales quienes lleven a cabo la revolución” (p. 87). El proceso de invasión y la organización sindical y comunitaria en la subregión de Urabá se destacan como las mejores estrategias de poder e inmersión social que realizó el EPL, esto les permitió a ellos generar una fuerte relación con los pobladores y alcanzar bases de apoyo local.

Del mismo modo, a partir del orden desarrollado por Sinno (2011), podemos discernir que el EPL fue una estructura centralizada, con un mando de poder sólido, con capacidad de decisión que busco en la zona del “Noro” generar un espacio seguro “una parte del territorio en disputa donde sus rivales no pueden intervenir con suficiente fuerza para entorpecer sus operaciones” (p.7) que le permitiese a ellos ganar fuerzas y expandirse. A pesar de esto, resulta determinante esclarecer que la estructura sufrió una serie de rupturas internas por la pérdida de altos mandos, por asuntos político-ideológicos y otros motivos, lo cual afecto la distribución del poder y también, su accionar mismo.

Continuando con Sinno (2011), quien condensa las estrategias que utilizan los grupos armados para crear sus estructuras organizativas, en tres tácticas. “dividir para conquistar”, “cooptación” y “corazones y mentes”” (p. 18), es importante mencionar que El EPL sin necesidad de utilizar las armas alcanzó el control de gran parte de la región, al generar lazos de confianza con los habitantes, obtuvieron su protección y apoyo, logrando así reforzar su accionar militar, con una estrategia menos invasiva pero más efectiva que la toma del poder por la fuerza y de manera opresiva.

En consecuencia, el EPL utilizaba la estrategia “corazones y mentes”, siendo conscientes de la problemática político-social que está afrontando el país y la zona del Noro, decide utilizar la noción de (poder popular) como un modo de acercarse a la población campesina y obrera, sin presiones, ni hostigamientos, ofreciendo “garantías de seguridad”, para que viesan en la estructura un aliado en desarrollo de los procesos organizativos, político sociales e incluso económicos, y finalmente irse infiltrando en el territorio.

El EPL desde el año 1982 había manifestado su intención de llegar a un acuerdo de paz, por tal motivo, inicia sus primeros diálogos con el gobierno de Belisario Betancur en conjunto con las FARC y el M-19, no obstante, estas negociaciones no se pudieron llevar a cabo por conflictos que se dieron entre estas estructuras. Pese a esto, el M-19 es la primera estructura armada que se acoge a procesos de paz con el gobierno en los años 1990. La reforma nacional constituyente del 1991 y la serie de cambios políticos y democráticos que se desarrollaron, se convierten en la coyuntura política que hace posible la entrega de armas del EPL, la estructura identifica en el ámbito político una manera de alcanzar poder que no implicaba seguir inmersos en las dinámicas de la guerra, así pues, la firma del acuerdo final se realiza el 1 de marzo del 1991 (Villamizar 2017) dando pie al surgimiento de “Esperanza Paz y Libertad” como colectivo político. Cuando el EPL se reintegra su visión está encaminada a incidir en procesos políticos, por tal motivo, la necesidad de que los integrantes del EPL, excombatientes y población civil, pudiesen tener participación en la actividad política de la región.

Con relación a las modificaciones que realizan bajo la presidencia de Belisario Betancur y que permite la primera elección de alcaldes, esta acción tuvo un gran impacto en el territorio, puesto que se rompe con la tradición de poder de los gobiernos tradicionales, apareciendo por primera vez en el mapa electoral los partidos de izquierda, entre estos la UP (Unión patriótica) sus bases de apoyo en su mayoría eran campesinos e influenciaba en menor medida a los sindicatos (Jiménez, 2015). Así pues, en los diversos periodos de elecciones locales y departamentales los candidatos de movimientos de izquierda han adquirido un gran número de votación y aunque no en todos alcanzan el triunfo, si es notable su incidencia en este ámbito.

De modo que el EPL bajo sus labores sociales, políticas y organizativas logro generar vínculos con las comunidades y establecerse como uno de los grupos insurgentes con mayor capacidad de movilización social y política en los espacios micro y macros de la subregión de Urabá (Aramburo, 2009). La experiencia de reinserción del M-19 se intentó tomar como referencia, pero este grupo no tenía las mismas condiciones contextuales y políticas, además, el gobierno nacional fue garante del proceso, haciendo que no se presentaran mayores inconvenientes, pese a ello, este fue un punto que no se tuvo en cuenta en las negociaciones que se dieron entre el EPL y el gobierno.

Los excombatientes estaban inmersos en territorios donde el orden social lo establecían los grupos violentos y el Estado tenía muy poca presencia en la zona (Bejarano, 1988) los objetivos políticos y la reintegración social no fueron procesos exitosos dado que no se contó con las garantías de seguridad necesarias, los exmilitantes se convirtieron en blanco directo de crímenes de lesa humanidad por parte de las diversas estructuras que los identificaban como enemigos y traidores a la causa. De la misma manera, algunos militantes que no estuvieron de acuerdo con el proceso y que no veían en la reinsertión una alternativa a los pocos meses decidieron retomar las armas, reactivando el frente Bernardo Franco e integrándose a la coordinadora guerrillera Simón Bolívar, emprendiendo la agresión armada contra los desmovilizados que siguieron siendo fieles a los acuerdos de paz. De manera paralela, se reactivaron los grupos de autodefensas en el Norte de Urabá, los cuales arremetieron contra todas las personas que se sospechara hubiesen tenido algún tipo de relación con a EPL, sin hacer distinción alguna entre desmovilizados y disidentes.

Por su parte, se destaca que no solamente como estructura militar el EPL realizó trabajos sociales en Urabá, luego de su reinsertión y pese a los múltiples ataques, este colectivo continuó con los trabajos en las comunidades como Esperanza, Paz y Libertad, manteniendo los procesos ya desarrollados y organizando nuevas iniciativas. De acuerdo con Jiménez (2015):

Para Esperanza Paz y Libertad el crear grupos de trabajo comunitario en todo el municipio, le permitió construir unas importantes bases en la comunidad de Apartadó; situación que lo llevo, al lado de la UP a convertirse en una de las fuerzas políticas de orden local más importantes del municipio, arrebatando el poder a los partidos tradicionales” (p. 46).

En este sentido, se considera que estas razones aportan en el sostenimiento de los vínculos sociopolíticos del partido con la población, logrando el apoyo popular en las elecciones locales y llevando a miembros del colectivo a ocupar cargos de elección popular, como concejos, alcaldías y asambleas.

En este orden de ideas, es necesario destacar que los dirigentes del partido político emergente toman la decisión de adherirse al movimiento político AD-M19, dado que estos ya contaban con una experiencia política, pese a ello, los militantes de la zona de Urabá se opusieron a esta decisión y siguen funcionando como Esperanza, Paz y Libertad. Ahora bien, esta situación

no duro mucho tiempo, puesto que los excombatientes como ya se ha señalado fueron víctimas de persecución y muerte, las condiciones territoriales no les permitieron realizar proselitismo político y dar a conocer sus propuestas en las zonas de incidencia, frustrando el objetivo principal con el que se desmovilizan.

La unión de todas estas condiciones conlleva a que Esperanza Paz y Libertad perdiese su personería jurídica en el 1992, obligando a que sus lideres realizaran alianzas con otras estructuras políticas para poder incidir en las contiendas electorales y mantenerse en el poder local. Pese a ello, los sobrevivientes del exterminio del EPL desde el 2014 han buscado ser reconocidos como víctimas colectivas de un crimen de lesa humanidad y exterminio, entablado acciones legales. De esta manera, el Consejo Nacional Electoral en un acto de reparación el 1 de marzo del 2023 restituye su personería jurídica, bajo el nombre de Esperanza Democrática, colocando nuevamente al partido de los esperanzados en el mapa electoral (Correa, entrevista, 2023; Jiménez, entrevista, 2023; Hacemos memoria, 2017).

En definitiva, las transformaciones políticas y de apertura que se gestaron para con estos grupos insurgentes, junto con la estrategia misma del grupo de desarrollo de respaldo social y político, son los factores que le han permitido a este colectivo mantenerse en vigencia en el territorio.

Categoría emergente en el proceso de investigación- Adoctrinamiento político.

En el desarrollo de la investigación surgió la categoría de adoctrinamiento político, entendida como una práctica en la cual se construye la identidad y raciocinio de una persona y esta acepta lo que le digan como verdad. En este orden de ideas, Antonio García (2006) lo define como “la acción de inculcar doctrinas mediante la presión psíquica ejercida por la autoridad (?) de quien las presenta, al margen de que se correspondan o no con auténticas verdades” (p.11), en esta práctica se impone ideales propios sobre los de la otra persona.

El adoctrinamiento se ejerce en distintos campos, los credos, la política, la milicia, el campo laboral entre otros, se utiliza un método sistematizado y generalizado, a través de medios como la educación, la religión, los medios de telecomunicación, los cuales permiten una influencia masiva, con el fin de inculcar ideologías a las personas que en la mayoría de los casos no son conscientes de ello, En esta misma línea se retoman lo planteado por Gascón et al (2023) quien señala

Todo adoctrinamiento se apoya en procesos de identificación, condicionamiento y conocimientos sesgados que constituyen ismos (ideologías, corrientes, tendencias, filosofías, religiones, credos, partidos, escuelas, creencias, fes, opiniones, convicciones, doctrinas, etc.), cuya expansión se organiza en sistemas eficaces (p.12).

Se asocia con la educación, pero son términos distintos, es decir continuando con Antonio, García (2006) la educación es “acciones combinadas de suministrar información de carácter científico, cultural y de incitar al ejercicio de la capacidad racional aplicada al análisis crítico de la información recibida” (P.3). Donde se genera autonomía para que la persona pueda discernir de lo que cree correcto o no. Por su parte, el adoctrinamiento se hace por medio de la educación, un medio más no el fin, la formación es esencial para cualquier organismo social que este inmerso en un sistema, por lo que el adoctrinamiento puede ser algo favorable o no. En el primer caso puede ayudar a inculcar valores e ideales que busquen el bien común, el alcance de un propósito o la defensa de algo, en el segundo puede llegar a convertirse en ideologías irracionales y peligrosas. Es preciso señalar que, independientemente del propósito, el adoctrinamiento vuelve al sujeto

sumiso y manipulable, donde este no es capaz de tomar acciones conscientes y puede ser instrumentalizado en acciones violentas.

El adoctrinamiento que se dio en el EPL estuvo basado en una ideología Marxista-Leninista bajo los lineamientos de Mao Tse-Tung, Según Rodolfo Hernández (2016) Mao utilizaba la táctica de “crear bases de apoyo en las zonas rurales, utilizar el campo para rodear las ciudades y finalmente tomarlas por la vía armada” (p.18), misma que utilizo el EPL y otras guerrillas en el mundo.

Para fines de la presente investigación, esta categoría permite explicar los procesos de identificación de los militantes que se vinculaban por razones ajenas a la causa revolucionaria y que en el desarrollo de su vida militar asumían las ideologías del grupo, la apropiación de militantes campesinos que no tenían conocimiento acerca de estas concepciones teóricas y el trabajo político social desarrollado en las comunidades, dando a entender que fue una doctrina político militar con pretensiones a la erradicación de la burguesía y con críticas hacia el capitalismo, con miras a la transformación social, apertura democrática, procesos sociales integrales en los contextos rurales y urbanos, además de la aplicación de las normas y garantías para el trabajo digno, entre otras.

Lo anterior fue un proceso reflexivo y crítico acerca de la realidad social, en donde los militantes del EPL realizaban procesos de aprendizaje, con base, en doctrinas políticas de izquierda o formas contrarias a la visión tradicional, alejado de concepciones que se creyeran ejercían dominio sobre los individuos, entre estos la religión, tal como lo establecía el orden interno del grupo. Además de esto, se forjaban conceptos e ideas acerca de la igualdad, los derechos y la libre democracia. Dichas concepciones se fueron reproduciendo en los trabajos de masas, impactando a las poblaciones y fortaleciendo la visión de la transformación social y capacidad de liderazgos tanto de militantes como de líderes comunales.

Por tales motivos, es clave entender el rol que jugo en la transformación de la visión política y militar los procesos de adoctrinamiento, estos se vieron permeados por la serie de cambios que se daban en el país en el ámbito político y social, además porque en la medida que se avanzaba en la lucha armada se replanteaba acerca de la validez de ese conflicto, conllevando a que se implementará una doctrina más abierta, que posibilitaba la proyección del grupo en ámbitos legales y políticos, acudiendo a procesos educativos para ser socializada en la estructura y en las comunidades que tenían incidencia.

Consideraciones finales.

Este trabajo de investigación se propuso analizar el papel de los procesos de socialización en la formación de la identidad política de los reinsertados del EPL. Los resultados obtenidos revelan que la identidad política de este grupo se ha gestado a través de tres componentes fundamentales: la experiencia en la vida militar y subversiva, el proceso de reinserción y su participación en la esfera política.

Colombia, a lo largo de su historia política y social, ha experimentado diversas formas de violencia que han marcado el desarrollo del país. Estos episodios han llevado a la formación de distintos grupos armados, los cuales, en su afán por alcanzar el poder y consolidar sus estructuras criminales, han utilizado a la población civil como estrategia de fortalecimiento colectivo. En este contexto, el EPL no fue ajeno a esta dinámica, aprovechando la interacción entre el grupo guerrillero y la población civil lograron fortalecer la estructura y difundir su ideología basada en la justicia social, la equidad y la igualdad de derechos, construyendo bases de apoyo social y ganándose el respaldo de las comunidades en las áreas donde tenían presencia.

Su capacidad organizativa y social les permitió llegar tanto a zonas rurales como urbanas, potenciando su influencia en diversos territorios, incluida la subregión del Urabá, siendo esta una labor de doble propósito, puesto que defendieron los derechos ciudadanos, brindaron oportunidades y fortalecieron redes de apoyo, también organizaron sindicatos, asociaciones y cooperativas en pro de mejorar el bienestar de la población, siendo su contribución más significativa en la consolidación de los derechos laborales de los trabajadores y por su parte, la estructura entre más apoyo de población civil pudiera tener de su lado, mayor control y hegemonía territorial adquiriría.

Los diversos procesos de paz liderados por los gobiernos de la época llevaron a la creación de nuevas políticas públicas en beneficio de la clase obrera. Estos cambios se reflejaron en la Constitución de 1991, influenciada por las demandas del EPL y otros grupos ilegales. Lo anterior permitió la reivindicación de los derechos laborales, especialmente para los obreros trabajadores que aportaban en el fortalecimiento del grupo. No obstante, la llegada del EPL a la subregión, a pesar de que fortaleció los procesos organizativos y los nutrió de tal modo que pudiesen alcanzar incidencia real, al mismo tiempo, desató represalias por parte de empresarios y otros grupos armados presentes en la zona, dando lugar a nuevas olas de violencia, desarticulación de las redes

de apoyo entre ciudadanos y la estructura, y con ello la fragmentación y reconstrucción del tejido social bajo otras dinámicas.

En síntesis, la zona del Urabá le permitió al EPL fortalecer en gran parte su estructura política y reforzar sus procesos ideológicos y la presencia del grupo a nivel socio político desató un proceso de construcción territorial bajo las nuevas dinámicas de configuración de tejido social, encaminados a generar espacios de igualdad, equidad y justicia social a favor de las poblaciones con más necesidades, un ejemplo a destacar, es la construcción de algunos barrios y sectores que mejoraron la calidad de vida de los habitantes.

Por otro lado, el tránsito de la estructura armada desde la vida subversiva al ámbito político se vio mayormente influenciado por los cambios políticos en Colombia, experiencias previas de reinserción, modificaciones en la estrategia para alcanzar el poder y las motivaciones personales de los militantes inmersos en las dinámicas de la guerra. Es esencial destacar que este trabajo de investigación, se considera que amplía la perspectiva de estudio sobre insurgencias al abordar nuevos elementos.

La decisión de abandonar la vida subversiva se gestó a través de una reflexión profunda sobre las implicaciones de estar inmersos en la guerra (la pérdida de vidas, la imposibilidad de construir una familia, las bajas y heridas en los combates, el desgaste físico y mental asociado a la vida en el monte, y la percepción de que no todos los militantes compartían el mismo compromiso con las luchas sociales). Este último aspecto, evidenció que los dirigentes políticos evitaban asumir los mismos riesgos que los militantes en las regiones, y que eran ellos los que sufrían en la confrontación violenta. En este sentido, se destaca como un factor de discusión en la viabilidad de continuar con la lucha social, pero desde otro ámbito.

Con relación a la configuración de la identidad política de los excombatientes, esta se vincula intrínsecamente a los procesos de socialización y reinserción. Sin embargo, más allá de ser actores inmersos en una estructura armada y de compartir ideologías políticas, dinámicas de vida y prácticas culturales, son individuos sociales que experimentan e interpretan la realidad de acuerdo con sus condiciones, conocimientos y percepciones. Es decir, todos los cambios de vida y políticos que experimentaron fueron asumidos de manera única y personal. Desde que se planteó en la

estructura la idea de cambiar la estrategia de poder (de armado a político), se iniciaron discusiones debido a la falta de consenso sobre la visión futura del grupo.

En relación con lo anterior, es crucial destacar que se dio una configuración de percepciones políticas (mediante el adoctrinamiento en la estructura) y una posterior reconfiguración (durante los procesos de transición, inserción y fases subsiguientes). No obstante, esta investigación reveló la existencia de nociones ideológicas compartidas en la actualidad, donde por ejemplo algunos de los reinsertados abordados sostienen la creencia de que la lucha social es la herramienta para lograr cambios significativos en la estructura política del país. Por esta razón, continúan promoviendo y buscando la reivindicación de los derechos democráticos y la reducción de las brechas sociales en colaboración con la población civil. En algunos casos se han alcanzado cargos políticos y desarrollado diversas iniciativas que han contribuido a mejorar la calidad de vida de la población, a pesar de los múltiples inconvenientes enfrentados en el camino. De esta manera, el trabajo social persiste como un compromiso constante.

Del mismo modo, para mantener el trabajo social desarrollado por Esperanza Paz y Libertad, fue imperativo el compromiso de los militantes que asumieron roles de liderazgo político. A pesar de las condiciones de violencia y conflictos políticos prevalecientes, estos líderes buscaron reinventarse y establecer alianzas con otras estructuras políticas para acceder a cargos públicos. Además, encontraron en la educación un medio fundamental que les permitió enriquecer su percepción analítica y fortalecer los procesos sociales y políticos.

La mayoría de los sujetos abordados en esta investigación se dedicaron a realizar procesos educativos, ya sea de educación básica y media o de carreras técnicas y profesionales. Algunos llevaron a cabo estos proyectos a través de iniciativas de inserción, mientras que otros lo hicieron por medios propios. Este esfuerzo se tornó necesario debido a que la mayoría de los proyectos propuestos en los acuerdos no se ejecutaron de manera oportuna ni eficaz, afectados por diversas razones como fallas administrativas, vacíos legales y jurídicos en la aplicación de la gestión pública, falta de personal capacitado para atender estos procesos y la ausencia de voluntad política por parte de los entes territoriales, entre otras dificultades (Lelièvre et al, 2004).

En esta línea, es crucial destacar la relevancia de la categoría emergente, el adoctrinamiento, ya que se convirtió en una herramienta educativa intrínseca a la estructura. Su propósito era

consolidar los lineamientos ideológicos del grupo entre los militantes, instigando a que estos adoptaran el discurso ideológico como propio y lo difundieran en los territorios. Este enfoque nos proporcionó una comprensión profunda de cómo el discurso ideológico se desarrolló y replicó tanto en la estructura armada ilegal como en las comunidades. Por ende, en gran medida, el éxito de este grupo como estructura subversiva, capaz de involucrar a masas sociales en sus proyectos políticos y militares, radica en la solidez de sus bases ideológicas y en su capacidad para adaptar su doctrina a las diversas necesidades del contexto.

Finalmente, es crucial destacar que las actuales condiciones políticas del país, en términos generales, propician la persistencia de diversas estructuras armadas ilegales que continúan operativas e incluso respaldadas por segmentos de la población civil. Esto se da debido a percepciones ideológicas contrarias que impulsan la búsqueda de un cambio social, o por razones económicas. Esto se debe principalmente a que las condiciones sociopolíticas y económicas fundamentales aún no han sido abordadas, y las comunidades más alejadas siguen sin poder satisfacer sus necesidades básicas. En esta línea, García, G (2014) sostiene que "Los Estados que cuentan con recursos, una administración eficaz en todo su territorio y con instituciones representativas están en mejores condiciones de satisfacer las necesidades básicas de la población, así como de reducir los incentivos que alimentan la violencia política" (p. 4). En otras palabras, la situación actual evidencia claramente una responsabilidad estatal, ya que el Estado posee la capacidad de abordar y resolver las condiciones subyacentes que contribuyen a la persistencia de las estructuras armadas ilegales.

En este contexto, la subregión de Urabá no escapa a esta realidad. A pesar del desarrollo industrial y la implementación de diversos proyectos económicos, las condiciones de vida continúan siendo críticas. Todavía siguen existiendo altos niveles de pobreza, desempleo, falta de servicios públicos y limitado acceso a servicios de educación y salud de calidad, agravados por la presencia de la violencia misma, lo que complica aún más el panorama (CTPA, 2020).

Estas condiciones han propiciado que diversas estructuras armadas encuentren en el territorio un entorno propicio para su formación. Un caso emblemático es el del Clan del Golfo, que empleó la violencia y las estrategias mortales para apoderarse de las áreas anteriormente controladas por la guerrilla, además, se ha intentado replicar el modelo organizacional desarrollado

por el EPL. Este fenómeno se explica, en parte, porque muchos excombatientes de esta estructura se vincularon a las AUC, que constituyen la base inicial de lo que hoy es el Clan del Golfo (Jiménez, entrevista, 2023).

En resumen, mientras la población civil persista en condiciones indignas que fomenten el descontento y la insatisfacción con el sistema político y económico, y mientras no se implementen estrategias que tengan un impacto positivo en las comunidades rurales, que son las más afectadas, será sencillo para estructuras que alegan velar por el bienestar social infiltrarse en el territorio y establecer vínculos con las comunidades. Bajo estas circunstancias, el fenómeno de la violencia seguirá manifestándose, aunque con actores sociales y armados ilegales distintos.

Referencias bibliográficas.

- Alape, A. (1996). La reinserción del EPL: ¿esperanza o frustración? *Colombia Internacional*, 36 (Edición Especial), 16-27. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7408821>
- Altamiranda Palacios, L. E., & Osorio Valderrama, L. M. (2023). *Punta de Piedra: Miradas sociológicas al papel de las prácticas de identidades y arraigo*. [Apartadó - Colombia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/33576>
- Aramburo, C. I. (2009). La tensa interacción entre las territorialidades y el conflicto armado, Urabá 1960-2004. *Revista Controversia*, 192, Article 192. <https://doi.org/10.54118/controver.v0i192.121>
- Bejarano, A. M. (1988). La violencia regional y sus protagonistas: El caso de Urabá. *Análisis Político*, 4, Article 4. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74103>
- Benedicto, J., & Morán, M. L. (1995). *Sociedad y política: Temas de sociología política*. Alianza.
- Betancur Saldarriaga, D. C., & Cuervo Pineda, K. (2017). *Identidad política: Formación de sujetos políticos desde la infancia* [Medellín]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/23166>
- Botero Suárez, M. I. (2015). *La identidad política de las FARC-EP: Una primera aproximación a partir de los documentos propios del grupo armado (1964-2005)* [Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/18608>

Correa, G. (2023, octubre 12). *Entrevista semiestructurada* [Grabación de audio].

De La Herrán Gascón, A., Fortunato, I., & Aguilar, N. (2023). Educación y adoctrinamiento: Una mirada desde la educación radical e inclusiva. *Pro-Posições*, 34. <https://doi.org/10.1590/1980-6248-2021-0124es>

Díaz, T. (2023, septiembre 28). *Entrevista semiestructurada* [Grabación de audio].

Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2007-50572013000300009&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Elías, N. (1982). *Sociología fundamental* (G. Muñoz, Trad.; 1. edición). Editorial Gedisa.

Galeano Marín, M. E. (2004a). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa* (1. edición). Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Galeano Marín, M. E. (2004b). *Estrategias de investigación social cualitativa: El giro en la mirada* (1. edición). La Carreta Editores.

García, C. I. (1997). Urabá: Políticas de paz y dinámicas de guerra. *Estudios Políticos*, 10. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/2419>

García G, M. G. (2014). Movimientos insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los estados. *Revista Política y Estrategia*, 123, Article 123. <https://doi.org/10.26797/rpye.v0i123.57>

García M, A. (2007). La construcción de las identidades. *Cuestiones Pedagógicas. Revista de Ciencias de la Educación*, 18, Article 18. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Cuestiones-Pedagogicas/article/view/10053>

García N, A. (2006). *Educación y adoctrinamiento*. Levante-EMV. <https://www.levante-emv.com/opinion/2006/04/11/educacion-adoctrinamiento-13741358.html>

Grosso, A. (2009). La construcción de la identidad política en los orígenes del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil: Un análisis desde la teoría del discurso político. *Papel político*, 14(1), 55-80. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5660549>

Guevara Fletcher, D. A., & Meneses Jiménez, E. (2019). Riesgos y oportunidades en los procesos de reintegración política de la insurgencia en Colombia: El caso del movimiento armado Quintín Lame. *Revista Jurídica Derecho*, 8(11), 53-78. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2413-28102019000200004&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Hacemos Memoria. (2017, junio 13). *Sobrevivientes de Esperanza, Paz y Libertad buscan reparación colectiva para Urabá*. Hacemos Memoria.

<https://hacemosmemoria.org/2017/06/13/sobrevivientes-de-esperanza-paz-y-libertad-buscan-reparacion-colectiva-para-uraba/>

Hernández Ortiz, R. A. (2016). *Los orígenes del maoísmo en Colombia: La Recepción de la Revolución de Nueva Democracia, 1949-1963*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/56852>

Higuita Granada, J. A. (2018). *La Unión: Un territorio en disputa. Memorias del conflicto armado* [Medellín, Colombia]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/15122>

Ibeas Miguel, J. M. (2017). Colombia: De la lucha armada a la legalidad. Los casos del EPL, MAQL y PRT [Http://purl.org/dc/dcmitype/Text, Universidad de Salamanca]. En *Colombia: De la lucha armada a la legalidad. Los casos del EPL, MAQL y PRT*. <https://investigacion.ubu.es/documentos/5db1803c2999524772388a70?lang=en>

Jean, M. J. (2020). La Historia Oral y la narrativa como metodologías para el abordaje del terrorismo de Estado, siglo XX en Argentina. *Historia Y Memoria*, 20, Article 20. <https://doi.org/10.19053/20275137.n20.2020.8263>

Jiménez Cuesta, J. J. (2015). *Elecciones locales en el municipio de Apartadó, 2007-2011 Candidatos, partidos y resultados* [Medellín]. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/26666>

Jiménez, N. (2023, septiembre 30). *Entrevista semiestructurada* [Grabación de audio].

Jociles Rubio, M. I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150.
<https://doi.org/10.22380/2539472x.386>

Lelievre, C., Moreno, G., & Ortiz P, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con mujeres excombatientes del nororiente de Colombia*. Fundación Mujer y Futuro.

Moncayo, V. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente*. Espacio crítico. <https://mronline.org/wp-content/uploads/2019/06/r33464.pdf>

Moreno, J. E. (2015). Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos. *Estudios Políticos*, 35, 39-59. <https://doi.org/10.1016/j.espol.2015.02.001>

Navarrete-Cazales, Z. (2015). ¿Otra vez la identidad?: Un concepto necesario pero imposible. *Revista mexicana de investigación educativa*, 20(65), 461-479.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1405-66662015000200007&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Olaya R, C. H. (s. f.). *Rutas y escenarios de la expansión paramilitar por el departamento de Antioquia: una contribución a la recuperación de la memoria histórica del conflicto armado y sus víctimas*. Colectivo Editorial Mutante.

Ortiz L, C. A. (2019). La derrota estratégica de la insurgencia armada, El caso de las FARC-EP, Colombia, 1994-2010. *Ratio Juris UNAULA*, 14(29), Article 29. <https://doi.org/10.24142/raju.v14n29a9>

Osorio, M. (2023, septiembre 29). *Entrevista Semiestructurada* [Grabación de audio].

Parra Rojas, L. (2012). *Entre la reivindicación y la concertación Historia de la violencia contra sindicalistas bananeros en Urabá* [Pontificia Universidad Javeriana]. <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/14306>

Peco, M., & Peral, L. (2006). *El conflicto de Colombia*. Instituto de Estudios Internacionales y europeos «Francisco de Vitoria».

Pinzón Hernández, R. D. (2017). *Poder popular: Una apuesta y dos rumbos. El caso del Partido Comunista de Colombia (Marxista-Leninista) / Ejército Popular de Liberación y del Ejército de Liberación Nacional*. [Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/9184>

Power, T. H. (2020). *Paramilitares y empresas bananeras en el Urabá 2016-2020* [Bogotá - Ciencias Económicas - Maestría en Estudios Políticos]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/79309>

Quevedo Upegui, S. (2019). *Garantías para las negociaciones de paz: ¿una transformación sociopolítica del país? Dinámica de los «post-acuerdos» entre el M-19 y EPL con el Estado*

Colombiano en la década de 1990 [Medellín, Colombia].

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/16505>

Sandoval, C., & Sarrián, V. (2020). *Una aproximación al concepto de identidad política (documento de trabajo ICISO No 62)*. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Universidad Diego Portales.

https://icso.udp.cl/cms/wp-content/uploads/2020/08/ICSO_DT62_Sandoval-Sarian.pdf

Sinno, A. (2011). Estructura organizativa de los grupos armados y sus opciones estratégicas. *International Review of the red cross*, 882, 1-24.

Torres Carrillo, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2 (Julio-diciembre)), 6.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4657552>

Universidad de Antioquia. (2020). *Perfil-subregional Urabá*.

<https://www.studocu.com/co/document/institucion-educativa-nuestra-senora-del-palmar/sociales/perfil-subregional-uraba/80112838>

Valencia, O. L., & Daza, M. F. (2010). Vinculación a grupos armados: Un resultado del conflicto armado en Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(2), 429-439.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1794-99982010000200015&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Villamizar, D. (2017). *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. DEBATE.

Villarraga, Á. (2015). *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014 (Documento resumen)*. Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Á. (1994). *Para reconstruir los sueños: Una historia del EPL*. Fondo Editorial para la paz, Fundación Progresar

Zepeda, A. V., Franco, D. A. H., & Ochoa, A. V. (2011). Tu Identidad, Tu Éxito: La Formación De Identidades Políticas Y Sociales Como Estrategia Comunicativas En Las Campañas Electorales. *Razón y Palabra*, 78. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524192017>

Zuluaga, J. (1991). Para hacer de los sueños una realidad. *Análisis Político*, 12, Article 12. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/74539>